

EDITORIAL MINERVA (1912-1975): DE PEQUEÑOS TRABAJOS TIPOGRÁFICOS A  
UNA COLECCIÓN SIN PRECEDENTES

JUAN DAVID GIL VILLA

Dr. ANA MARÍA AGUDELO OCHOA

Asesora

Trabajo de grado para optar al título de:

FILÓLOGO HISPANISTA



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Comunicaciones

Letras: Filología Hispánica

Medellín

2019

## RESUMEN

Este trabajo pretende dar luces sobre qué publicó y cómo funcionó la Editorial Minerva, una empresa reconocida principalmente por haber publicado la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana pero que, además, es responsable de muchos otros libros importantes para la historia literaria del país. Por otra parte, se realiza aquí un análisis de la narrativa breve publicada por Minerva, intentando saber cuáles fueron sus apuestas por este género y qué autores se encargó de difundir. Para la realización de este trabajo resultó de vital importancia la consulta de archivo y la reconstrucción del catálogo editorial de esta casa editora, así como el análisis desde la perspectiva teórica de la sociología de la literatura, específicamente de obras como *La institución de la literatura*, de Jacques Dubois, y de estudios teóricos y metodológicos de historia del libro e historia de la edición, como los propuestos por Pierre Bordieu, Martin Doré y Michael Bhaskar.

**PALABRAS CLAVE:** Editorial Minerva, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, narrativa breve, historia de la edición, literatura colombiana.

## ABSTRACT

This paper intends to cast light on what published and how the Editorial Minerva worked, an enterprise mostly known for being the ones who published The Samper Ortega Selection of Colombian Literature but also responsible of many other important books for the country's literary history. On the other hand, an analysis of the short narrative published by Minerva will be performed here, attempting to identify their incursions in this genre and which authors they divulged. For the making of this research it was of the utmost importance to browse the archive and the reconstruction of the editorial catalogue of this publishing house, as well as the aid from theoretical perspective of sociology of literature, specifically of works as *The Literary Institution* by Jacques Dubois, and theoretical and methodological studies of history of the book and history of editing, as proposed by Pierre Bordieu, Martin Doré and Michael Bhaskar.

**KEY WORDS:** Editorial Minerva, Samper Ortega selection of Colombian Literature, short storie, colombian literature, history of edition

## ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Capítulo I: Semblanza de una editorial.....	13
2.1. Primera época (1912-1930): Los talleres gráficos y la búsqueda de una denominación.....	18
2.2. Segunda época (1930-1942): La sociedad anónima y la familia Escobar.....	23
2.3. Tercera época (1942-1975): el fin de una empresa editorial.....	33
3. Capítulo II: El relato breve en la Editorial Minerva: de autores consagrados a debutantes.....	37
4. Conclusiones.....	48
4.1. 1). Mezcla de géneros narrativos.....	48
4.2. 2). Poca certeza sobre un proyecto de edición.....	50
4.3. Antologías de relato breve que forman parte de la SSO.....	50
4.4. A manera de cierre.....	51
5. Bibliografía.....	54

## Introducción<sup>1</sup>

*El trabajo de edición, que elige o encarga los textos, que controla las operaciones por las que éstos se vuelven libros, que asegura su difusión entre los compradores, constituye con toda evidencia ese proceso fundamental en el que se cruzan la historia de las técnicas y la historia de la producción, la sociología del mundo de la librería y la sociología de la lectura, el estudio material de los libros y el estudio cultural de los textos.*  
(Chartier, 1994, p. 29)

El Ingreso al Semillero de Investigación en Literatura en 2017 significó para mí la posibilidad de ahondar un poco más en aspectos relacionados íntimamente con la literatura, pero que están casi ausentes en el pensum de filología hispánica que ofrece la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. El aporte de la sociología aplicada a la literatura, que asimilé a través de la lectura de autores como Jaques Dubois o Pierre Bordieu, me permitió prestar atención a los diferentes entes que participan del sistema literario en lugar de insertarme en los tradicionales estudios hermenéuticos que limitan su objeto de estudio al autor y su obra. No digo que descarto o desvalorizo este tipo de investigaciones, pero mi interés se inclina más hacia una visión histórica y desacralizada de la literatura, donde es tan importante la obra como las condiciones que la posibilitaron, sus condiciones materiales, la casa editora que vio su potencial y los premios que la consagraron. Esta es la

---

<sup>1</sup> Este trabajo surge y solo es posible gracias a mi integración a la línea de literatura y prensa del Semillero de Investigación en Literatura del grupo Colombia: tradiciones de la palabra (CTP) en el año 2017. Concretamente, hizo parte del proyecto de investigación «La edición del cuento colombiano en el siglo XX. Poéticas y soportes» desarrollado por este grupo y en el cual participé en calidad de Joven Investigador de febrero de 2018 a febrero de 2019. Sus bases teóricas y metodológicas, pues, tienen su principal fundamento en el mencionado trabajo y en el importante proceso investigativo sobre edición y cuento que han desarrollado Paula Andrea Marín Colorado y Ana María Agudelo, constantes colaboradoras en este proceso y a quienes adelanto mis más sinceros agradecimientos.

Por otra parte, la presente investigación cuenta con el apoyo económico del Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado de la Facultad de Comunicaciones y el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia y forma parte del proyecto «La literatura colombiana del siglo XX en tres editoriales bogotanas: Editorial Minerva (1930-1955), Ediciones Tercer Mundo (1961-1980) y El Áncora Editores (1980-1999)», beneficiario de la Convocatoria IdeAción 2018, de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia.

primera aclaración necesaria sobre mi trabajo de grado y, de alguna manera, la primera toma de posición que dicho trabajo evidencia; la segunda concierne al proceso metodológico empleado, pero a ello volveré más adelante.

Siguiendo esta línea, el objetivo del presente trabajo es dar luces sobre qué fue, cómo funcionó y qué publicó la Editorial Minerva, en tanto instancia de legitimación y divulgación de autores y géneros literarios, para, finalmente, centrarme en un análisis de los textos de narrativa breve y los autores de este género publicados por la editorial. La elección de Minerva tiene que ver con el reconocimiento y al mismo tiempo desconocimiento que se tiene de esta casa editora. Reconocimiento en tanto sabemos que fue la encargada de la publicación de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana (SSO), empresa editorial y cultural de gran importancia en el país y que ha sido merecedora de diversos estudios; y desconocimiento en tanto que su nombre suele remitirnos únicamente a esto, su relación con la SSO. Pero ¿qué otras publicaciones realizó la editorial? ¿Qué tantas obras literarias se le atribuyen? ¿Cuál fue su apuesta por lo literario y cuál el género que más publicó? Todos estos son asuntos sobre los que no se ha profundizado hasta el momento, pues como dijimos la mención a esta editorial se ha hecho siempre con relación a la SSO y nunca como objeto de estudio en sí mismo. En este sentido, es esta la primera investigación que se realiza en el país cuyo objeto de estudio es esta casa editora.

Como resulta evidente, hacer un análisis de toda la literatura publicada por la editorial resultaría en un estudio que excede con creces los límites y posibilidades de un trabajo de grado de pregrado. Por ello me vi en la necesidad de delimitar el objeto de estudio a un género en específico. En cuanto a por qué la elección de narrativa breve, las razones son diversas. En primera instancia, descartamos la poesía por ser el género más publicado no solo por esta sino por la mayoría de editoriales del siglo XX, además de uno de los géneros más analizados

a lo largo de la historia literaria del país. El teatro y la crítica, por el contrario, no tuvieron un papel tan relevante dentro de Minerva, mientras que la narrativa breve y la novela tienen ambos bastante acogida dentro de la editorial. De entre estos, se eligió la narrativa breve por los siguientes motivos: 1) por presentar un panorama diverso y enriquecedor, que abarca desde leyendas históricas hasta cuentos infantiles; 2) por ser el siglo XX el momento en que el cuento toma relevancia dentro del sistema literario y encuentra lugar en formato libro, saliéndose del soporte que lo vio nacer y al cual se limitó durante mucho tiempo, la prensa; 3) los pocos análisis realizados sobre la narrativa breve en formato libro durante el siglo XX, y 4) los importantes libros de este género publicados en la Editorial Minerva, como por ejemplo los referentes a la publicación de mujeres cuentistas.

Por su parte, los estudios editoriales en Colombia son un campo apenas en vías de consolidación, pues los trabajos de este tipo comienzan a aparecer solo a finales del siglo XX y no cobran fuerza sino hasta el XXI, con estudios como «Historia de la industria editorial en Colombia» (2000) de Juan Gustavo Cobo Borda; *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del libro de izquierda en Medellín en los años setenta* (2005), de Juan Guillermo Gómez; *Autores y editores colombianos* (2013), de Juan David Correa; la *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (2017) de Alfonso Rubio y Juan David Murillo; y otros más recientes, editados por la UTADDO de Bogotá: *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI*, dirigido por Paula Marín, Diana Guzmán, Juan David Murillo y Miguel Pineda Cupa, y *Editar en Colombia en el siglo XX: La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937*, también de Pineda Cupa, publicado en co-edición con la Universidad de los Andes.

En cuanto a estudios de caso, tenemos algunos aportes importantes como el artículo «José Manuel Groot: escribir, editar y vender un libro en el siglo XIX» (1993), de Luis Javier

Ortiz y los libros *Imprenta e institucionalización: la cultura letrada en las imprentas de José Antonio Cualla y Nicolás Pontón* (2013), de Fernando Murcia; *Un importante capítulo de la historia del libro en Colombia: Arturo Zapata* (2016), de Pedro Hoyos Körbel; y *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)*. Germán Arciniegas y Arturo Zapata. *Dos editores y sus proyectos* (2017), de Paula Andrea Marín Colorado. Como vemos, estos estudios se centran principalmente en la figura del editor o librero más que en alguna empresa editorial en sí misma. En cuanto a la Editorial Minerva ya mencionamos que no hay hasta el momento ningún estudio que enfoque su atención en ella, de allí que poco se supiera de su historia cuando se comenzó este trabajo, en febrero de 2018. En el último año, no obstante, Miguel Ángel Pineda Cupa aborda diferentes aspectos importantes de esta empresa editorial en su libro *Editar en Colombia en el siglo xx*. En el subcapítulo denominado «Editorial Minerva», el autor habla acerca de los fundadores y socios de la empresa y hace un importante paréntesis sobre las condiciones económicas del negocio de la imprenta en la época, donde trata asuntos como la consecución y los precios de diferentes papeles y máquinas. Algunos datos informados por Pineda Cupa son retomados en este trabajo, otros son complementados y un par de ellos son corregidos, pero en cualquier caso creemos que ambos textos son complementarios si se quiere tener una visión amplia de lo que fue la Editorial Minerva.

Para la construcción del presente estudio, y regresando a lo mencionado en un principio, se recurre a la sociología de la literatura, principalmente a los postulados de Jacques Dubois sobre la *institución* literaria, quien sostiene que la literatura se constituye en una institución “en cuanto organización autónoma, sistema socializador y aparato ideológico” (p. 36). Para Dubois, la institución tiene su propio funcionamiento interno pero a su vez está relacionada siempre con otras instituciones y ramas del saber. Al mismo tiempo,

es importante resaltar el concepto de *instancia* que, para el teórico, representa «todo engranaje institucional que cumpla una función específica en la elaboración, la definición y la legitimación de una obra» (pp. 70-71). En este sentido, es importante para un estudio de la historia literaria colombiana tener en cuenta no solo al autor y su libro, sino también todas las instancias de producción y legitimación de ese patrimonio literario y cultural, pero también del libro como objeto; espacios de sociabilidad como cafés o clubes de lectura, revistas, críticos y editores, además de librerías, bibliotecas, distribuidores y demás agentes que participan del proceso de escritura, edición, distribución y lectura. Todos resultan imprescindibles en un estudio social de la literatura y una historia literaria en Colombia.

Por otra parte, retomamos los estudios de Michael Bhaskar sobre historia del libro e historia editorial, quien define la edición como un proceso de selección y ampliación, un “sistema comprensible, continuo y no obstante cambiante” (2014, p. 30) siempre con relación a procesos culturales, ideológicos y económicos. Es por esto que una teoría de la edición no debe limitarse a la revisión del libro o de los procesos del editor, pues para Bhaskar editar es un proceso mayor, es “la instancia mediante la cual las obras generan atención. La mercadotecnia y la publicidad, como el derecho de autor, están presentes en todas las formas de la edición; los tres son elementos básicos atractivos para formular una teoría de la edición” (p. 32)<sup>2</sup>.

Estas ideas de Bhaskar sobre la edición nos permitirán problematizar las relaciones que se establecen entre la Editorial Minerva, la Selección Samper Ortega de Literatura

---

<sup>2</sup> Durante la lectura de este trabajo debe tenerse presente siempre esta idea de edición, de donde se desprenden las funciones de una editorial (seleccionar, amplificar y hacer ver la obra, lo cual implica también invertir un capital económico en esta) en contraposición a las funciones de una imprenta, encargada simplemente de prestar servicios gráficos y cobrar por ellos, sin ninguna apuesta de capital económico o simbólico.

Colombiana y los autores publicados, entre otros asuntos relacionados con el público lector y las estrategias de difusión empleadas por las entidades anteriormente mencionadas.

Los conceptos de capital simbólico y de catálogo editorial también resultarán de gran importancia para este trabajo. El primero lo entendemos, según Bordieu (2005), como lo que le permite a un crítico, autor, editor, etc. hacerse a un nombre,

un nombre conocido y reconocido, capital de consagración que implica un poder de consagrar objetos (es el efecto de marca o de firma) o personas (mediante la publicación, la exposición, etc), por lo tanto de otorgar un valor, y de sacar los beneficios correspondientes de esta operación. (p. 224)

De esta forma, el menor o mayor capital simbólico es lo que les permite a las diferentes instancias tener mayor o menor repercusión en el sistema literario y en las otras instancias de este. Una editorial que haya publicado autores consagrados con un Premio Nobel, por ejemplo, tendrá más capital simbólico que otra que solo haya publicado a autores desconocidos o debutantes. Un escritor novato, a su vez, adquiere mayor capital simbólico si lo publica una editorial consagrada y menos si lo hace una desconocida.

Por otro lado, Simonin (2004) define el catálogo de un editor como «el conjunto de todos los libros disponibles publicados por la editorial» (p. 119)<sup>3</sup> y afirma que este solo cobra importancia para la historia de la edición en tanto evidencie una coherencia en la publicación de las obras, una intención de la persona o el grupo encargado de la edición, convirtiéndose el catálogo en «una verdadera “presentación del ser” de la editorial, de la imagen que desea dar de sí misma y de sus orientaciones» (p. 120)<sup>4</sup>. De allí la importancia que adquiere el catálogo de un editor para el estudio de esta índole.

---

<sup>3</sup> Traducción realizada por Almary Gutiérrez en el 2018 para estudio interno del CTP. Original: «la recension de l'ensemble des livres disponibles publiés par la maison d'édition».

<sup>4</sup> Original: «une véritable “présentation de soi” de la maison d'édition, de l'image qu'elle tient à donner d'ellemême et de ses orientations».

Metodológicamente, este trabajo también recurre a referentes y técnicas poco utilizadas en el pregrado de filología hispánica y de los estudios literarios en general. Nos referimos a las técnicas descriptivas y cuantitativas utilizadas en la primera etapa de estudio para el tratamiento de las fuentes, lo que posteriormente nos permitió realizar un análisis de las posturas de la Editorial Minerva frente al mercado literario colombiano.

En la etapa cuantitativa del proyecto fueron de vital importancia los aportes de Martín Doré (2017), quien propone la creación de una matriz con información de diverso tipo sobre las obras publicadas por la editorial, como título, año de publicación, colecciones, condiciones materiales —tamaño, calidad del papel, presencia de ilustraciones, empastado, etc.—, elementos de diagramación, entre otros.

Para hacer la reconstrucción del catálogo editorial de Minerva, se realizó una matriz como la sugerida por Doré, donde se registraron más de mil entradas correspondientes a publicaciones de la editorial entre 1912 y 1975, sin contar reimpressiones ni segundas ediciones<sup>5</sup>, que se encontraron en diferentes bibliotecas públicas y privadas de Medellín y Bogotá<sup>6</sup>. Es probable que las obras registradas en esta matriz no correspondan a la totalidad de publicaciones realizadas por la casa editora, pero creemos que el registro se aproxima lo suficiente como para ser una fuente fidedigna. Tal matriz puede verse en el Anexo 1 de este trabajo: «Matriz 1. Catálogo de obras publicadas por la Editorial Minerva».

Además de esta, se realizaron otras dos matrices. Una de ellas corresponde al Anexo 2, «Matriz 2. Libros de narrativa breve publicados en Minerva», y recoge los 31 títulos de

---

<sup>5</sup> Por la dificultad para hallar esta información, en la matriz no se hace una distinción entre las obras que fueron editadas por Minerva y las que esta produjo bajo la prestación de servicios gráficos.

<sup>6</sup> Se consultaron, de Medellín: la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz (Universidad de Antioquia), Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas (Universidad EAFIT); y de Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango (Banco de la República) y Biblioteca Nacional de Colombia.

relato breve que publicó la editorial. Aunque es parecida a la anterior, esta matriz contiene otros campos como “índice”, información que permite saber qué cuentos se publicaron en este libro en comparación con los cuentos publicados anteriormente en prensa o en otras editoriales. El Anexo 3 «Matriz 3. Trayectoria de autores», permite hacerle un seguimiento a cada uno de los autores de relato breve, con el fin de saber cuántas obras y de qué tipo habían publicado antes de su aparición en Minerva. Con base en estas matrices realizamos diversas tablas y gráficas que sirvieron para la segunda etapa del trabajo, la cualitativa, donde se llevan a cabo algunas observaciones e hipótesis sobre las apuestas literarias de la Editorial Minerva.

Por otra parte, vale la pena mencionar el proceso de archivo realizado para este trabajo. No es extraño, en primera instancia, que no se tenga un archivo completo de la editorial, pues el cuidado de este tipo de documentos nunca ha sido una preocupación real en nuestro país. Por una parte, fue imposible contactar con los sucesores del señor Juan Antonio Rodríguez, fundador y primer dueño de la editorial, por lo que no sabemos si existe o no un archivo de esta. Por otro lado, la señora Lucía Escobar, hija de Pedro Ignacio Escobar, quien fue el encargado de editar la Selección Samper Ortega y uno de los personajes más importantes para esta historia, asegura en comunicación personal que el archivo de su padre fue quemado en 1978, cuando dejaron la casa familiar para mudarse a una más pequeña. Careciendo este del reconocimiento público, no pensaron que alguna biblioteca estuviera interesada en recibir sus documentos. Creemos que este tipo de situaciones obedece a la falta de una cultura de archivo, que valore este tipo de documentos desde iniciativas Estatales y privadas y eduque a los ciudadanos en su conservación.

Así las cosas, parecía obligatorio resignarnos a una historia construida con retazos que fuimos encontrando, ya no en el archivo de los alguna vez responsables de la editorial,

sino en cartas y entrevistas de otros intelectuales que publicaron o tuvieron contacto con esta, como José Antonio Osorio Lizarazo, cuyo archivo se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia. Por esta misma ausencia de información contundente sobre la Editorial Minerva, resultó de especial utilidad la consulta física de los libros publicados por ella, especialmente la revisión de los paratextos y el colofón, donde se otorga información sobre el tiraje, la dirección, el año, el papel utilizado, la denominación de la editorial, etc. Información que como veremos más adelante fue de gran utilidad. Por último, el descubrimiento de que existía un archivo de Daniel Samper Ortega en el Gimnasio Moderno, por una parte, y un derecho de petición realizado en la Cámara de Comercio de Bogotá, por otra, abrieron las puertas a una historia un poco más completa, que encontrará el lector en estas páginas.

Para finalizar la presente introducción quisiera llamar la atención sobre dos aspectos importantes para este trabajo de grado: 1) reiterar el valor de marcos teóricos y metodológicos que ofrece la sociología de la literatura, los cuales permiten tener un acercamiento diferente a este objeto de estudio, dándole particular importancia a lo económico y permitiendo tener una visión más completa y menos sacralizada del hecho literario. 2) Resaltar la importancia del trabajo de compilación y organización de información, tal como la creación de bibliografías, diccionarios, índices y tablas. Si bien este tipo de trabajos muchas veces es desvalorizado por carecer de un análisis hermenéutico, su realización es necesaria. Quienes en algún momento hemos consultado tales fuentes sabemos de cuánta utilidad pueden ser.

## **Capítulo I:**

### **Semblanza de una editorial**

La industria editorial en Colombia tuvo un desarrollo lento y precario si la comparamos con la de países como México o Argentina (Silva, 2004, 60). La falta de apoyo estatal a las empresas editoriales independientes, la difícil consecución de máquinas de imprenta y grabado, papel y tinta, así como el gran nivel de analfabetismo del país hasta muy entrado el siglo XX serán obstáculos que se reflejarán, por una parte, en la poca producción y consumo del libro en el país y, por otra, en la delimitación de la industria editorial a un panorama monocromático que invierte casi exclusivamente en textos escolares, religiosos y manuales de ciencias, los cuales, además, muchas veces eran encargados por el Estado a casas editoriales extranjeras (Cardona, 2018, 150). Este panorama monotemático no comenzará a cambiar hasta la década de 1940 con Ediciones Espiral y la Editorial Iqueima, y logrará una ruptura más tajante en las décadas de 1960 y 1970 con editoriales como Tercer Mundo, La pulga, Tigre de papel, Oveja Negra y otras, que abren el mercado editorial a libros políticos y de ciencias sociales con tendencias de izquierda (Vásquez, 2018, 360).

A pesar de que para la década de 1930 el analfabetismo en Colombia abarcaba todavía la mitad de la población (Bushnell, 1994, 259), a fines del siglo XIX y principios del XX se comenzó a desarrollar una importante ampliación del público lector (Marín, 2016), dando lugar a ediciones populares de menor costo y con un contenido más ligero.

Con la inserción de la República Liberal (1930-1946), se inicia una lucha contra “el pecado de la ignorancia”, con el objetivo de aumentar las tasas de alfabetización y la cobertura escolar en el país, en parte, mediante el aumento al presupuesto del Ministerio de

Educación y la creación de las Bibliotecas Aldeanas (Guzmán y Marín, 2016, 187). Esto, además de las ferias del libro realizadas desde 1936, generó

un público lector nuevo en Colombia (los jóvenes, los estudiantes, los obreros, los campesinos) que buscaba y confiaba cada vez más en las ediciones colombianas y en los libros de autores colombianos (que empezaban a ganar su lugar luego del anterior predominio de los libros importados), y habituado y deseoso de tener esos libros que, antes, no podía comprar porque pensaba que estaban destinados solo a los círculos letrados o porque su precio sobrepasaba el equivalente a su jornal. (López, 2011; citado en Guzmán y Marín, 2016, 188-189).

En efecto, por el año de 1935 ya se habían fundado 674 bibliotecas aldeanas, de las cuales 496 estaban funcionando como principal motor del proyecto *civilizador* de la República Liberal (Silva, 2005, 90).

Por su parte, la edición de grandes colecciones de libros no llegaría al país hasta entrado el siglo xx con la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Como lo evidencia Miguel Ángel Pineda Cupa en su capítulo “Colecciones colombianas de la primera mitad del siglo xx. Una revisión bibliográfica y editorial”, el siglo xix se limitó casi en su totalidad a publicar colecciones de 1 a 4 tomos, principalmente de poesía y cuadros de costumbres, como el *Parnaso granadino: colecciones escogidas de poesías nacionales* (1848) y *La guirnalda: colección de poesías i cuadros de costumbres* (1855-1856), ambos de José Joaquín Ortiz Rojas; *La lira granadina: colección de poesías nacionales escogidas i publicadas* (1869), de José Joaquín Borda y José M. Vergara y Vergara; el *Museo de Cuadros de Costumbres* y el *Parnaso colombiano*, también de este último, entre otras (Pineda, 2018, 280-292). De las pocas colecciones que superan estos géneros, vale la pena resaltar los dos tomos de *Antioquia literaria* (1878) de Juan José Molina y, quizá el principal antecedente de las grandes colecciones que se verán en el nuevo siglo, la Biblioteca Popular de Jorge Roa, «compuesta por 25 tomos y 178 títulos publicados semanalmente desde 1893 hasta 1910» (292).

Entrado el siglo xx aparecen otros proyectos de menor envergadura como la Biblioteca de Historia Nacional (1902) de Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez; la Biblioteca Histórica (1909) de Soledad Acosta de Samper; Apolo (1909) de la “Librería Apolo” y la Biblioteca de la Sociedad Arboleda (1921), dirigida por la misma sociedad para editar sus obras (293-297). Más tarde son publicados los dos proyectos editoriales con mayor proyección del siglo, por una parte, en los años 30, la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, de la que hablaremos más adelante y, por otra, la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (1942-1952), dirigida por el Ministerio de Educación y realizada casi en su totalidad por Germán Arciniegas, quien antes de salir de su cargo como ministro alcanza a dejar 110 libros publicados y otros 20 en prensa, de los 161 que componen la colección en su totalidad (Marín, 2017b, 67).

Por otra parte, surgen empresas editoriales importantes como las lideradas por Arturo Zapata, quien no editó grandes colecciones pero

acogió propuestas vanguardistas que contribuyeron a la modernización de la literatura colombiana, y que con el tiempo se han convertido en parte de una tradición aceptada y respetada; títulos como *Risaralda*, *Toá*, *La cosecha* (José Antonio Osorio L.), *El remordimiento* (Fernando González O.), *Variaciones alrededor de la nada* (León de Greiff) y *Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (Baldomero Sanín Cano). (Marín, 2017c, 147).

No solo por estas publicaciones, sino también por reconocer los derechos de autor y la importancia de un circuito de distribución del libro (Marín, 2017c, 138), Zapata aparece junto a Jorge Roa y Germán Arciniegas, como los «tres nombres [que] señalan el comienzo de la actividad editorial colombiana a finales del siglo XIX y comienzos del XX» (Valencia, en línea). Aunque bien podríamos sumarle a estos nombres, acercándonos ya a mediados de siglo, el de Clemente Airó, exiliado español que funda las Ediciones Espiral y crea uno de los primeros premios literarios del país, como lo expone Ana María Agudelo en su texto «El cuento en Espiral. Entre la revista y el libro (1944-1975)» (Agudelo, en prensa).

A pesar de las iniciativas de estos intelectuales, para mediados del siglo xx en Colombia se contaba todavía con un desarrollo precario de la industria editorial, persistían las dificultades para conseguir maquinaria y recursos básicos para la impresión y se seguía a la espera de apoyos estatales (Prieto, 2018, 347), pues aunque el gravamen se había eliminado para el libro, no lo había hecho para las maquinarias solicitadas por la industria ni para algunas materias primas, por lo que Tito Livio Caldas se lamentaría incluso en 1970 asegurando que «el editor en Colombia ve recargados sus costos por los diversos impuestos que gravan sus maquinarias y algunos de sus insumos, mientras el editor extranjero introduce libremente sus libros y revistas a Colombia» (Caldas, 1970, 25). Como lo evidencian tantos estudios de caso sobre editoriales o editores colombianos, la historia de la edición en Colombia es la historia de las luchas que muchos intelectuales tuvieron que realizar para llevar a buen término su empresa, y muchos de estos no lograron sobrevivir al mercado por un tiempo prolongado. Una de estas fue la Editorial Minerva, protagonista del presente estudio.

La Editorial Minerva (1912-1975) fue una empresa que dejó huella en la historia cultural y literaria de Colombia. Durante su larga vida y a través de diferentes periodos de existencia publicó más de mil libros de materias diversas, sin contar reimpressiones ni segundas ediciones, y una cantidad considerable de publicaciones periódicas, estatales y privadas. En la Tabla 1 puede observarse la cantidad de libros publicados en cada materia:

Tabla 1

*Catálogo de libros de la Editorial Minerva, clasificado por temas*

<b>Temas</b>	<b>Número de títulos</b>
<b>Derecho, Economía, ciencias políticas, documentos e informes estatales</b>	332
<b>Medicina y ciencias de la salud</b>	179

<b>Literatura y afines (relato breve, novela, poesía, teatro e historia y crítica literaria)</b>	170
<b>Historia, geografía y biografías</b>	88
<b>Ciencias sociales y humanas</b>	80
<b>Lingüística, periodismo, ensayos y discursos</b>	75
<b>Ciencias exactas y naturales</b>	24
<b>Otros</b>	29

*Nota:* Elaboración propia con base en los catálogos de biblioteca consultados.

De la primera sección que aparece en la tabla («Derecho, economía, ciencias políticas, documentos e informes estatales»), 100 títulos corresponden a informes de diferentes entidades del Estado y 232 a libros de economía y derecho, de los cuales una gran cantidad son tesis de doctorado. Lo mismo ocurre con la segunda sección, correspondiente a «medicina y ciencias de la salud», que comprende 179 títulos de los cuales más de 100 son trabajos de grado para doctorarse en medicina. Al parecer, los contratos con instituciones estatales y académicas fueron parte importante para la economía de la editorial, constituyendo su principal nicho de mercado. No obstante, en tercer lugar de la tabla encontramos los libros de literatura y afines, con una cantidad de 170 títulos, de los cuales 48 pertenecen a la SSO. En términos de porcentaje, casi el 20 % de los títulos de Minerva corresponde a textos literarios, una cantidad nada despreciable.

Para haber publicado tal cantidad de libros, la Editorial Minerva tuvo que pasar por transformaciones y periodos diversos, determinados por su administración; es por ello que decidimos presentar aquí la historia de esta editorial dividida según tres etapas que corresponden a transformaciones en la administración de la empresa.



Figuras 1-6. Diferentes logos utilizados por la Editorial Minerva. Ejemplares de la sala patrimonial de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia; Biblioteca Nacional de Colombia y la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

### Primera época (1912-1930): Los talleres gráficos y la búsqueda de una denominación

Precisar el origen y formación de la Editorial Minerva resulta una tarea difícil. Sabemos, por lo menos, que en un principio tuvo su sede en la carrera 6, número 97 G, cerca al sector de Las Cruces, en Bogotá y que, probablemente, haya comenzado labores alrededor de 1912, no como una editorial sino como una empresa de servicios gráficos, como lo sugiere su primera denominación: Tipografía Minerva. Sobre su fundador, Juan Antonio Rodríguez, no se sabe gran cosa, no pudo identificarse su fecha de nacimiento ni la de su muerte, tampoco cuáles fueron sus estudios, ni su filiación política; lo único rastreable es que fue editor del diario conservador *La Unidad* de Bogotá antes de fundar su empresa de impresión, «a la que acuden sobresalientes historiadores, literatos y personajes políticos» (Abella, *El Tiempo*, en línea). En cuanto a su descendencia, resalta el hecho de haber sido tío del periodista Arturo Abella Rodríguez (1915-2006)<sup>7</sup>, a quien «inicia desde pequeño en el arte de la tipografía y le infunde el gusto por la prensa escrita y la curiosidad crítica del pensamiento político» (*El Tiempo*, en línea).

<sup>7</sup> Periodista e historiador colombiano graduado como Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana de Bogotá. Tuvo cargos importantes en diversos medios escritos y audiovisuales del país como los periódicos *El Colombiano* y *El Siglo* y las radiodifusoras la Radio Cadena Nacional y la Radiodifusora Nacional. Fue miembro de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Colombiana de la Lengua y publicó alrededor de diez libros históricos con temas colombianos.

Aunque su nombre no nos diga mucho en nuestros días, parece que Rodríguez fue bastante reconocido en su época, o por lo menos así lo manifiesta Daniel Samper Ortega en correspondencia establecida con el entonces ministro de educación Luis López de Mesa. Al parecer, para 1934 el entonces director de la Biblioteca Nacional y el ministro estaban contemplando la posibilidad de montar una imprenta en la Biblioteca Nacional, para lo cual estaban ad portas de comprar una maquinaria. El 17 de octubre de ese año Samper envía una carta a López de Mesa afirmando que estaba estudiando la situación «auxiliado por el famoso D. Juan Rodríguez, el de Minerva (hoy en la misma imprenta Nacional), que como Ud. Sabe, *es de lo más experto* que hay en Bogotá en impresiones» (Pineda, 2019, 273, énfasis añadido)<sup>8</sup>.

Pero esta no es la primera vez que Samper acude a Rodríguez para trabajos relacionados con imprenta y servicios gráficos, pues ya para 1932 había firmado un contrato con él, «en carácter de gerente de la Editorial Minerva», con las siguientes cláusulas, entre otras:

PRIMERO. — La Editorial Minerva se compromete a trastear e instalar por su cuenta su taller de encuadernación en el edificio de la Biblioteca Nacional, el cual taller quedará al servicio exclusivo de la Biblioteca durante todo el tiempo que tome la ejecución del presente contrato. —SEGUNDO. — A encuadernar con el mayor esmero y cuidado los libros, revistas, periódicos o manuscritos que le vaya entregando el Director de la Biblioteca, hasta la cantidad de quinientos pesos (\$ 500) en total, empleando en la obra los mejores materiales que pueda obtenerse en la plaza de Bogotá, ponerles letreros dorados al fuego, según se le indique, y a numerarlos de la misma manera, si fuere el caso. — TERCERO. — A entregar las obras por el valor total de quinientos pesos (\$ 500) a que monta el contrato en un plazo no mayor de cuatro meses [...]. (Archivo histórico de la Biblioteca Nacional de Colombia, tomo 80, Asuntos Varios Dirección, 1932, relación C 1/32).

---

<sup>8</sup> Esta carta es reproducida por Pineda Cupa (2019). Según este investigador, el documento se encuentra en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Colombia (AHBNC), tomo 237, copiador de correspondencia dirección, 1934, relación I = 1/5. Al consultar directamente dicho archivo no se encontró la mencionada carta, ni buscando por la relación «I = 1/5», ni por la fecha que reproduce Pineda (octubre 17 de 1934). Teniendo en cuenta que el AHBNC está organizado, pero que hay constantes errores en su catalogación, es probable que dicha carta se encuentre perdida en el archivo.

Como veremos más adelante, para 1932 la Editorial Minerva ya no era una empresa de una sola persona sino que se había convertido en una sociedad anónima con varios accionistas, cuyo gerente cambia de forma constante. Resulta por lo menos curioso que en cuestiones como el contrato antes citado Rodríguez figure al frente de Minerva y cumpla las funciones de gerente.

Por este tipo de relaciones y otras que veremos más adelante podemos suponer que Juan Antonio Rodríguez era un experto en todo lo referente a tipografía y materialidad del libro y que los trabajos publicados por Minerva de 1912 a 1929 (época en que la empresa perteneció únicamente a Rodríguez) obedecen total o casi totalmente al préstamo de servicios de este tipo, más que a funciones editoriales. Como ya vimos, las primeras obras publicadas por la «Tipografía» Minerva corresponden a trabajos académicos (muchos de ellos tesis de doctorado) y documentos estatales, de los cuales pudo rastrearse uno de 1912: *Arquitectura en Bogotá*, uno de 1913: *La unión conservadora: discurso pronunciado*, de José Joaquín Casas; dos de 1915: *Anotaciones y comentarios sobre la Guerra Europea: juicio crítico histórico*, de Julio Estévez Bretón, y *De la impunidad de la tentativa*, tesis doctoral de Blas García Rangel; y otros ocho tomos de 1916, año durante el cual aumenta el volumen de libros publicados. El primer libro literario no llegaría hasta 1920, cuando se publica *Marbella: (novela de costumbres colombianas)*, de Octavio Valencia. En 1921 se publica el primero de teoría literaria, titulado *Nociones de literatura* de Juan Crisóstomo García<sup>9</sup>.

En 1922 la empresa aumenta notablemente el número de libros publicados por año, pues de 7 en 1921 pasa a 26 en 1922, la mayoría tesis de doctorado, salvo un par de libros

---

<sup>9</sup> Segunda edición: aumentada notablemente según los nuevos métodos, con indicaciones para los Profesores, resúmenes, repertorio de temas, cuadros sinópticos, esquemas, ejercicios graduales, reseñas literarias, bibliografía, citas y datos biográficos de escritores, capítulos sobre periodismo y crítica, 40 lecturas selectas y más de 300 ejemplos tomados de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros. (Colofón).

estatales. Nada relacionado con la literatura. Las obras literarias cobrarían alguna relevancia poco antes de conformarse como sociedad anónima en 1930, como lo muestra la Figura 7.

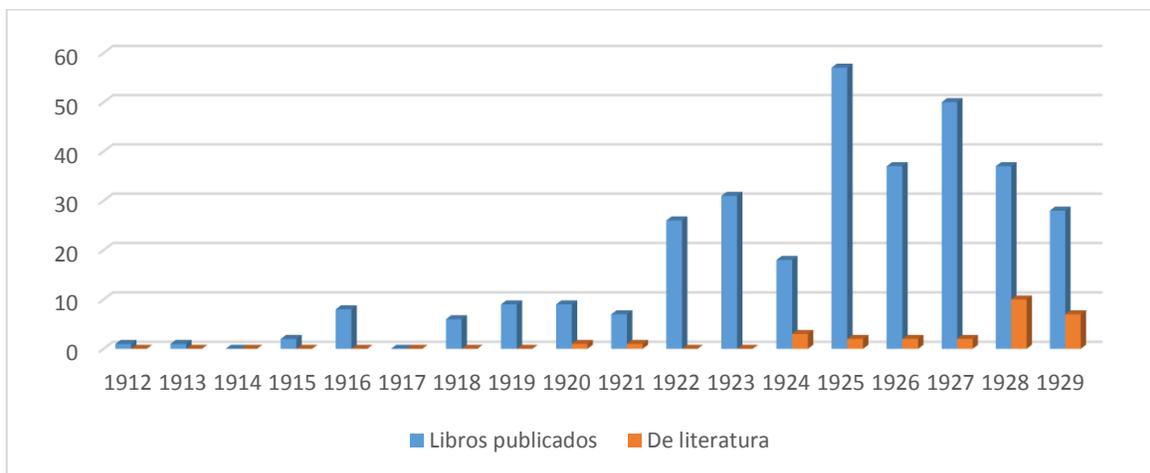


Figura 7. Libros publicados de 1912 a 1929. Elaboración propia a partir de libros consultados en catálogos de diferentes bibliotecas.

Además de los 327 libros registrados durante el periodo que va de 1912 a 1919, es importante resaltar la impresión de diferentes publicaciones periódicas como *Bogotá cómico: semanario ilustrado* (1917-1919) y *Universidad: crítica, cuestiones estudiantiles, información* (1921 - 1922)<sup>10</sup>, dirigida por Germán Arciniegas. A propósito de esta última, es relevante remitirnos a la entrevista realizada en 1996 por Eduardo Arcila Rivera a Arciniegas, en la cual este habla cariñosamente de Minerva: «Yo no sé esa editorial en qué paró», dice el intelectual colombiano, «Era una imprenta muy buena... muy buena. Él [Rodríguez] era un editor muy cuidadoso; y por eso, cuando la editorial Minerva editaba la revista, estaba sumamente bien impresa». Aunque Arciniegas parece usar los términos imprenta/editorial e

<sup>10</sup> La revista *Universidad* de Arciniegas «gozaba del interés de los jóvenes universitarios a nivel de toda América Latina» pues fungió como órgano de comunicación de la Federación Latinoamericana de Estudiantes, lo que según Arciniegas fue crucial para los movimientos políticos del país. En sus páginas se encuentran las obras de muchos artistas que hoy nos son muy familiares como Ricardo Rendón, junto a textos literarios relevantes como los primeros poemas de León de Greiff (entrevista a Germán Arciniegas publicada en el número 22 de la revista digital *La Hojarasca: alianza de escritores y periodistas*). La revista dejaría de publicarse en 1922 para reaparecer en 1927, con un formato más grande y esta vez editada en los talleres de Ediciones Colombia, proyecto editorial del propio Arciniegas.

impresor/editor indistintamente, pues se refiere a Minerva como «imprentica», pero pasa a resaltar la función de «editor» de Rodríguez y afirma que cuando Minerva «editaba» la revista, esta quedaba bien «impresa», podemos dar por sentado que Minerva solo le prestaba las funciones gráficas a Arciniegas para su revista, pues este se desempeñó desde joven como editor de sus propias publicaciones<sup>11</sup>; no obstante, el caso nos sirve para evidenciar la poca claridad que se tenía aún a fines del siglo XX en el país sobre estos términos, lo cual es comprensible, pues a principios de este siglo la industria editorial en el país estaba apenas en ciernes y el oficio de impresor, editor e incluso librero fue desempeñado muchas veces por una única persona; teniendo en cuenta que esta especialización del oficio de editor no se dio hasta muy entrado el siglo, no es extraño que se utilizaran los términos de editor e impresor indistintamente.

La misma confusión se establece incluso desde la denominación que el mismo Rodríguez le daba a su empresa, pues como ya se mencionó, los primeros libros publicados por esta aparecen bajo el rótulo de «Tipografía Minerva», pero en 1923 se publica un libro titulado *Historia eclesiástica del Urabá*, donde cambia su rótulo por «Casa Editorial Minerva»; y el asunto no para allí, pues en 1925 se publica el libro *Caducidad del contrato sobre el ferrocarril del norte* y algunos otros con la inscripción «Tipografía Minerva» en la portada, pero «Editorial Minerva» en la primera página, nombre por el cual se le reconocerá y que llevará hasta su cierre. Cabe preguntarse si estos cambios corresponden a nuevas funciones que la empresa fue asumiendo o que Rodríguez tenía proyectados. En todo caso no es fácil saber cómo entendían en la época cada uno de estas categorías, pues la confusión

---

<sup>11</sup> Para ahondar en la revista *Universidad* y en el papel de Arciniegas como editor, véase Cagua Prada, Antonio (1990). *Germán Arciniegas: su vida contada por él mismo*. Bogotá: Universidad Central; y Marín, Paula (2017). *Un momento en la historia de la edición y la lectura en Colombia (1925-1954)*. Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

se repite en la *Relación de las imprentas y tipografías existentes en la república de Colombia. 1935*, encontrado en la Biblioteca Nacional de Colombia (Silva, 2004, p. 165), donde se registra la empresa todavía con el nombre de Tipografía Minerva y con Juan Antonio Rodríguez como su propietario, lo que es bastante extraño, sabiendo que ya para 1930 la empresa se establecía legalmente como Editorial Minerva S. A. Frente a esto, lo más probable es que Samper, el realizador de la lista, hiciera una división práctica de las funciones de Minerva y pusiera dicha empresa en la lista como «Tipografía» por ser esta una lista únicamente de «imprentas y tipografías», mas no de editoriales.

En todo caso, es difícil saber de estos libros publicados hasta 1929 cuáles corresponden a casos de edición y cuáles solo al préstamo de servicios gráficos. Por lo menos para mediados de la década de 1920 sabemos de un nuevo contrato celebrado entre Minerva y Arciniegas con el fin de imprimir los primeros seis tomos de Ediciones Colombia. En algunas otras obras, además, encontramos que el director de la edición es alguien externo a la editorial o el mismo autor, como es el caso del libro *Código de organización judicial y procedimiento civil* (1924), en el que reza «Edición dirigida por el doctor Ismael Arbeláez. Autor del proyecto sobre Procedimiento civil». En cambio, no sabemos de ningún caso comprobado que corresponda a un contrato de edición propiamente, aunque es posible que hayan existido para fines de esta década.

### **Segunda época (1930-1942): La sociedad anónima y la familia Escobar**

El registro N.º 30 de la Editorial Minerva S. A. N O E Y R, inscrita bajo la matrícula N0816165 en la Cámara de Comercio de Bogotá, consta que:

[...] Los señores Juan Antonio Rodríguez y Pedro Ignacio Escobar, mayores y vecinos de Bogotá, constituyeron una sociedad comercial anónima que se denominará Editorial Minerva S. A. y tendrá su domicilio en Bogotá, pudiendo establecer domicilio en otras partes, o sucursales o agencias, cuando así lo indique la conveniencia de sus negocios. Durará por el término de quince años a partir de esta

fecha, pero podrá disolverse antes por resolución de la Asamblea General o por pérdida que exceda del cuarenta y cinco por ciento del capital. –Tendrá por objeto explotar el negocio de imprenta en todas sus formas, principalmente la Tipografía Minerva; editar e importar libros y revistas; importar, comprar y vender papel, tintas, máquinas, útiles de escritorio y sus similares; comprar los bienes muebles o inmuebles que el desarrollo del negocio exija, y venderlos o permutarlos cuando así lo requiera la marcha del negocio. Podrá así mismo ser refundida en otra, o con otra u otras en otra, y con ella podrán formar una sola por resolución de la Asamblea.- El capital es de cuarenta mil pesos oro colombiano acuñado (\$40.000) dividido en ochenta (80) acciones nominativas de quinientos pesos (\$500) cada una, de las cuales han sido suscritas e íntegramente pagadas cincuenta (50) por el socio Juan Antonio Rodríguez, en virtud del aporte que este hizo a la sociedad de los bienes, maquinaria, derechos, créditos y demás bienes de la Tipografía Minerva; y cuatro (4) acciones por el socio Escobar.- Las veintiséis - 26- acciones restantes quedan en poder de la Junta Directiva para que esta las venda.-La sociedad será administrada por una Junta Directiva, un Gerente, un Secretario, y los demás empleados que sea necesario nombrar.- El Gerente representará a la sociedad como persona jurídica.- Para el primer periodo que empieza hoy y termina el último día de enero de mil novecientos treinta y tres (1933) fue nombrado Gerente el señor Pedro Ignacio Escobar y suplentes de este en su orden, como miembros de la Junta Directiva, los señores Francisco Urrutia y Juan Antonio Rodríguez.----Bogotá, junio veintitrés de mil novecientos treinta. [...] <sup>12</sup>

Es así como desaparece la Tipografía para dar paso a la Editorial Minerva como una sociedad anónima conformada, en un principio, por Rodríguez, quien poseía un 62,5 % de las acciones, y Escobar, primer gerente de la sociedad, de quien hablaremos más adelante.

Establecer con exactitud cuáles fueron los demás socios de la editorial, qué funciones cumplieron o qué cantidad de acciones compraron resulta complicado, pero algo puede rastrearse con base en el archivo de Daniel Samper Ortega (ADSO) conservado en el Gimnasio Moderno de Bogotá<sup>13</sup>; en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Colombia (AHBNC), y en la correspondencia establecida entre Minerva y José Antonio Osorio Lizarazo con motivo de la publicación de su libro *Casa de vecindad*.

---

<sup>12</sup> En el sistema de la CCB no aparecen registros de la Editorial Minerva, según los administrativos, por tratarse de una empresa tan vieja. Para consultar estos archivos fue necesario hacer un derecho de petición solicitando toda la información disponible sobre la empresa. Una vez pasado el tiempo establecido por la ley, llegó a mi correo institucional copia de los registros 30, 644, 899, 3129, 6822, 8231, 29967 y 3890, que tratan varios asuntos de la editorial.

<sup>13</sup> El Archivo Daniel Samper reposaba sin ningún orden en la Biblioteca Fundadores del Gimnasio Moderno hasta que el investigador Miguel Ángel Pineda se dio a la tarea de ordenarlo para realizar su trabajo sobre la Selección Samper Ortega. Si bien esto ha facilitado muchísimo la consulta del archivo, los folios no tienen un orden definitivo y algunos parecen estar en carpetas equivocadas, además de no estar numerados los folios, lo que dificulta su citación y podría causar incongruencias a la hora de comparar la cita con el archivo en su estado actual.

Según lo visto con anterioridad, es posible que Juan Antonio Rodríguez se siguiera haciendo cargo principalmente de las funciones gráficas de la empresa, por ello habría sido el responsable de trasladar la maquinaria de Minerva a la Biblioteca Nacional para realizar el contrato referido en el apartado anterior; Vicente Rubio Marroquín fungió varios años como secretario de la editorial, o por lo menos así lo registran diversas cartas que se encuentran en el ADSO<sup>14</sup> y datan de 1932 a 1936<sup>15</sup>; Eduardo Suescún firma como gerente de la empresa en correspondencia intercambiada con Daniel Samper en 1937. Por otra parte, las cartas enviadas de la editorial a Osorio Lizarazo nos revelan varios nombres. En un principio el autor se comunica con Francisco Urrutia, quien figura como gerente en algunas cartas de 1930<sup>16</sup> (Archivo José Antonio Osorio Lizarazo, BNC, carpeta 22, f. 1-5); pero en otra carta de ese mismo año aparece como tal Pedro Ignacio Escobar (f. 6); la siguiente, de 1931, es firmada por Alfonso Robledo Mejía y las que vienen después de esa (f. 8-10), de 1931 y 1932, por Juan Antonio Rodríguez. Sabemos pues, que todas estas personas estuvieron trabajando para la editorial, pero es imposible saber de qué fecha a qué fecha lo hicieron.

Pedro Ignacio Escobar Umaña (1904-1959) fue un «abogado no graduado de la Universidad Externado de Colombia» (Pineda, 2019, 288). Según el registro no. 30 de la CCB, en un principio poseía tan solo el 5 % de las acciones en la sociedad anónima, no obstante fue el representante legal de la Editorial Minerva en el contrato que esta celebró con Daniel Samper Ortega para publicar su Selección. Escobar no solo firmó el contrato en 1930

---

<sup>14</sup> Por ejemplo, la carta enviada por Rubio Marroquín a Samper Ortega el 19 de enero de 1933, ubicada en una de las carpetas tituladas «Editorial Minerva» del archivo.

<sup>15</sup> Vicente Rubio Marroquín fue hijo de Luis Rubio Saiz y María Josefa Marroquín Osorio; nieto del expresidente José Manuel Marroquín y sobrino del escritor Lorenzo Marroquín (Pineda, 2019, p. 285).

<sup>16</sup> Según Pineda, Urrutia fue «abogado de profesión, quien nació en Quito en 1910, hijo del jurista y diplomático Francisco José Urrutia Olano, ministro de Relaciones Exteriores de los gobiernos de Rafael Reyes y Carlos Eugenio Restrepo» (p. 276).

sino que fue siempre el encargado de comunicarse y negociar con Samper, aunque no siempre estuviera como gerente de la Editorial.

No sabemos cómo fue el proceso financiero de Minerva, pues como vimos, en la *Relación de las imprentas y tipografías existentes en la república de Colombia. 1935* aparece todavía Juan Antonio Rodríguez como el propietario de la tipografía, pero según Samper, para 1937 ya era Pedro Ignacio el principal accionista de la sociedad, como se lo manifiesta a Arturo Zapata en una carta del 5 de julio de ese año:

Pedro Ignacio, como usted sabe, es el mayor accionista de la Editorial Minerva S. A., que es la imprenta mejor acreditada y la que tiene mayor cantidad de trabajo de las que funcionan actualmente en Bogotá, en ella se publicó la “Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana” y se publicaron varios trabajos interesantes como por ejemplo la Revista del Banco de la República (ADSO, carpeta «Editorial Minerva»)<sup>17</sup>

Nuevamente vemos que Samper se refiere a la Editorial Minerva como una imprenta. Es posible que en definitiva no existiera la división entre imprenta y editorial para la época, o que, por otra parte, Samper se refiera a esta como tal por el motivo de la carta enviada a Zapata, la cual pretendía informar a este de las máquinas existentes en los talleres de Minerva, para una posible compra de estas por parte del remitente. Sin embargo, esto no parece muy convincente y la confusión sigue siendo muy problemática, puesto que en la carta, Samper asegura que «es posible que a usted le interese mejorar su *editorial*<sup>18</sup> de Manizales con los servicios que tiene aquí la Minerva». ¿Por qué referirse a la empresa de Pedro Ignacio como imprenta y a la de Arturo Zapata como editorial? Evidentemente, para esta nueva época Minerva celebra diversos contratos de impresión, como lo son el sostenido con el mismo Samper Ortega y el ya mencionado contrato con Osorio Lizarazo para su novela, *Casa de*

---

<sup>17</sup> En esta carga Samper le refiere a Zapata una lista de todas las máquinas y material de imprenta que tiene la Editorial Minerva, sugiriendo que Pedro Ignacio Escobar estaría dispuesto a vendérselo, por estar aburrido con el negocio de la impresión.

<sup>18</sup> La cursiva es propia.

*vecindad*, de los cuales vamos a hablar un poco a continuación ya que aportan información importante para entender lo que fue Minerva durante esta época.

En el Fondo Osorio Lizarazo de la Biblioteca Nacional se conserva la correspondencia dirigida de Minerva al literato con motivo de la publicación de su mencionada novela. Las cartas revelan cómo la Editorial Minerva se encarga de hacer una especie de campaña publicitaria previa a la publicación de la obra para procurar el éxito comercial de esta; al parecer, Francisco Urrutia estaba bastante seguro de que la novela de Osorio Lizarazo sería un éxito comercial, tanto así que en su última carta enviada a este, en noviembre de 1930, le aseguraba que en cuanto volviera de su viaje por Europa, en febrero del año siguiente, seguramente tendrían que pensar en una segunda edición, pues no dudaba del éxito que alcanzaría la obra (Fondo Osorio Lizarazo, carpeta 22, f. 4). No obstante esto nunca pasó, según Rodríguez, porque «ocurrió el fenómeno no raro en este medio bogotano bastante pacato de que las librerías se negaran en principio a venderla» (f. 8). De hecho, aun teniendo una vitrina contratada en la Librería Voluntad, esta se negó a vender la novela porque «dizque no le convenía, según sus reglamentos»; otras librerías recibieron pocos ejemplares pero tampoco quisieron poner «un cartel muy bonito que hicimos». En conclusión, debido a su temática la novela resultó ser un fracaso en ventas, pues en otra carta del 31 de marzo de 1932 (f. 9), Rodríguez da cuenta de los 1.000 ejemplares impresos de la novela, de los cuales 196 se le entregaron al autor, 30 se vendieron, 74 estaban repartidos en varias librerías, 4 se enviaron a instituciones gubernamentales, 5 se destinaron al archivo de la editorial y 43 para propaganda, quedando otros 648 en la bodega de la editorial, con tan pocas expectativas de venta que Rodríguez ofrece vendérselos al autor a 35 centavos cada uno para cubrir los costos de imprenta.

Al parecer, para principios de 1932 la editorial pasaba por un momento de crisis financiera, pues en una carta del 17 de enero de ese año, Rodríguez se disculpa con Osorio Lizarazo por los errores de escritura que hay en esta, argumentando que tuvo que despedir a la dactilógrafa por cuestiones de economía (Fondo Osorio Lizarazo, carpeta 22, folio 8). Situación que quizá mejoró un poco con la publicación de la SSO, el segundo y quizá más importante contrato editorial realizado por Minerva.

La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana fue un proyecto editorial privado realizado por Daniel Samper Ortega (1895-1943) en convenio con la Editorial Minerva, quien se interesó en la propuesta del académico e invirtió el capital necesario para desarrollarla a cambio de los derechos de reproducción y la mitad de las ganancias que resultaran de ella. En 1935 la Selección es adoptada por la política de Bibliotecas Aldeanas del Ministro de Educación, Luis López de Mesa. Al respecto, Samper (1937) aclara:

Dicho queda que mi Selección se emprendió desde 1928 con recursos privados, y por esta razón se venía adelantando lentamente en la Editorial Minerva. Cuando ya estaban impresos 80 volúmenes en tamaño de bolsillo, el doctor Luis López de Mesa, ministro de Educación Nacional, negoció con la casa editora, que había comprado los derechos para dos ediciones, una reimpresión en formato mayor, destinada a canjes en el extranjero y a fomento de las bibliotecas aldeanas. (p. 24).

La cantidad de libros impresos para la SSO fue realmente significativa para la época; en palabras de Renán Silva (2005), representó «un gran reto para la Editorial Minerva —posiblemente sin antecedentes locales—, pues se trataba de la impresión de 100 mil ejemplares (1.000 ejemplares de cada título) de la edición oficial y 100 mil más de su propia edición» (p. 102); aunque según el contrato que aparece publicado en el n.º 22903 del *Diario Oficial* de Bogotá, el encargo del Estado fue en realidad mayor al que afirma Silva, pues constaría de dos mil colecciones, es decir, 200 mil ejemplares (*Diario Oficial*, citado en Pineda, 2019, p. 301); además de mil colecciones más para la tercera edición, que se hizo del

mismo tamaño que la segunda para aprovechar las planchas creadas para esta<sup>19</sup>. Según Samper (1937), la premura del contrato estatal y el tamaño del encargo hizo que Minerva tuviera que «subcontratar parte de la edición con las imprentas **Optima, Renacimiento, Diario Nacional, A B C y Selecta**, y todas ellas comenzaron a trabajar simultáneamente con **Minerva**» para poder cumplir a tiempo. Además,

como la casa editora trabajaba conminada con una fuerte multa si al vencimiento del plazo no había entregado el trabajo, la edición se llevó a término dentro de una vorágine en que diversos correctores y diversas editoriales se afanaban, sujetos, además, al moderno suplicio del linotipo<sup>20</sup>, máquina admirable para ganar tiempo, pero que tiene el inconveniente de que en cada lingote o renglón que se corrige es fácil, si no se cotejan repetidas veces los moldes, cometer nuevos errores. (p. 25).

La multa referida por Samper era de 5.000 pesos, y le trajo bastantes problemas a la Editorial, pues esta no solo tuvo que subcontratar a otras imprentas sino que descuidó las ventas de la primera colección, como se registra en la carta enviada por el profesor William F. Rice, de la University of Southern California a Daniel Samper el 3 de diciembre de 1936:

[...] El señor Escobar recibió nuestro giro y lo cobró el 17 de Marzo de 1936 pero no nos mandó nada hasta que me dirigí al señor Cónsul americano en ésa, cuya intervención resultó en el envío de un pequeño bulto de libritos con la promesa, según la declaración del señor cónsul, “de mandar dos paquetes más la semana siguiente”. Esta promesa no se cumplió ni hemos recibido una palabra de la falta de seriedad en este asunto [...].(ADSO, Carpeta «Contratos»)

A esta carta respondió Samper explicando el contrato establecido entre Minerva y el Estado y la posible multa proveniente de este, además de otro contrato celebrado entre Escobar y el periódico *El Siglo*,

Haciéndose él (Escobar), cargo de editar el periódico en las maquinarias y linotipos que la empresa periodística había traído y estaba instalando, a cambio de poderlas utilizar de día (el periódico solo las necesitaba de noche) en impulsar sus ediciones.

Pero [...] sobrevino un rompimiento con el pleito y con el nuevo trasteo que eran de esperarse, y que impidieron al señor Escobar trabajar debidamente con sus ediciones por más de medio año [...].

Por esta razón, el Sr. Escobar, aún a riesgo de perjudicarse notablemente en su crédito con los clientes que se habían suscrito a la edición pequeña, no solamente tuvo que aplicarse de manera total a impulsar la edición del gobierno, sino que se vio en el caso de recontractar parte de ella con todas las imprentas

---

<sup>19</sup> Así se registra en el folio 2 de la carta que remite Daniel Samper Ortega al profesor William F. Rice, del 23 de enero de 1937, que reposa en el ADSO, Carpeta «Contratos».

<sup>20</sup> Para mayor información sobre la maquinaria de imprenta utilizada en la época, así como la importación de papel y otros materiales relacionados y sus precios, véase Pineda (2019), pp. 278-284.

que hay de alguna importancia en esta ciudad, las cuales son, como usted puede suponerlo, bastante rudimentarias y de bajo rendimiento [...].

Con todos estos inconvenientes es probable que los beneficios económicos que tuvo la Editorial Minerva al final de este proceso no fueran tantos, pero por lo menos lo fueron en cuanto al capital simbólico que acumuló al editar, junto a Samper Ortega, «la más completa selección que hasta ese momento se había hecho del pensamiento nacional» (Silva, 2005, p. 99).

Pero volvamos a los inicios, cuando es Samper quien le presenta a Minerva su proyecto en busca de financiación y esta decide llevarlo a cabo bajo su propio riesgo económico, un riesgo que seguramente muchas de sus editoriales contemporáneas no estaban dispuestas a correr, teniendo en cuenta la poca alfabetización del momento y el desarrollo tan pobre de la industria editorial del país. En el tomo 101 de la SSO, correspondiente a los *Índices*, el académico afirma que

después de haber tanteado el terreno y comprendido que ninguno querría acompañarme, dada la circunstancia de que el empeño puesto en la obra podría resultar inútil si, una vez hecha la selección, no se encontraba capitalista que quisiera publicarla, resolví emprenderla por mi cuenta [...] y tras de muchas lecturas, comparaciones, preguntas, pesquisas, y labores perdidas logré someter a la consideración de una casa editorial de Bogotá un conjunto que ella encuentre suficientemente llamativo para embarcarse en la aventura de publicarlo (Samper, 1937, p. 9-10).

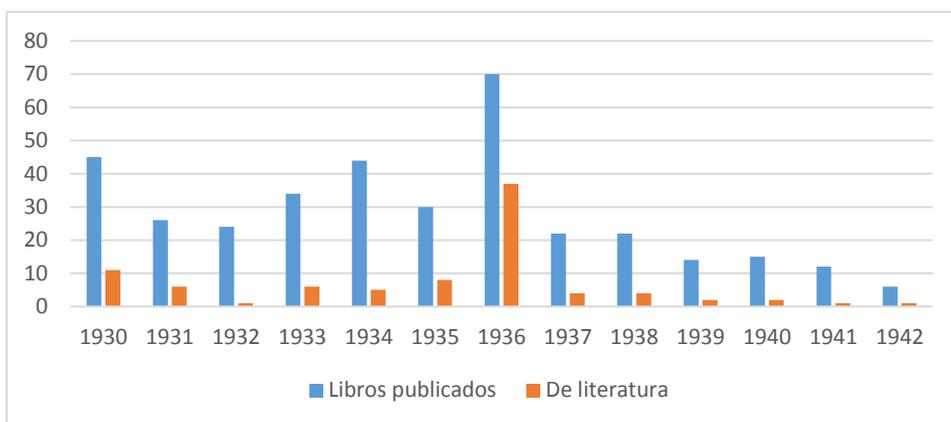
Samper, pues, no es un editor en busca de simples servicios gráficos, él no trabaja bajo su propio riesgo económico sino que aporta un trabajo intelectual a un «capitalista» (Minerva) que se embarcó «en la aventura de publicarlo». La SSO no es patrocinada por su creador ni mucho menos por el Estado, pues cuando este le compró los derechos de una edición a la Editorial Minerva, en 1935, esta empresa «desde hace años venía invirtiendo dinero en la ‘Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana’» (Samper, 1937, p. 19). Esta inversión o apuesta económica, según Caldas (1970), es parte importante de las funciones de un editor, pues este es «el empresario de la publicación, quien la financia, paga

al autor o autores de la publicación y al impresor y asume todos los riesgos» (p. 11); justo lo que hace Minerva al decidir publicar la SSO.

Por otra parte, Pineda Cupa (2017) afirma que Samper inició junto a la editorial «el trabajo conjunto de transcribir originales de libros anteriormente editados, solicitar textos originales a colegas y escribir prólogos para cada volumen» (p.2), lo que nos muestra que la editorial afectó también la forma y el contenido de la selección y participó activamente en el proceso de edición.

Con lo visto hasta aquí no cabe duda de que la función de Minerva frente a la SSO fue evidentemente editorial, lo que se ratifica también en que haya sido esta la que nombró la colección haciendo referencia a su autor intelectual, con el fin de evitar denominaciones genéricas que pudieran ser copiadas con pequeñas variaciones para aprovecharse de la fama que esta pudiera alcanzar. Como lo afirma Samper, «El hecho, pues, de que esta selección se llame ‘Selección Samper Ortega’, no deriva de la vanidad de un individuo, sino de la previsión de una casa editora» (Samper, 1937, p. 11), que obviamente quería defender su patrimonio económico.

Los casos Samper y Lizarazo nos evidencian que, por lo menos desde que se constituyó en sociedad anónima, la Editorial Minerva efectivamente realizó funciones editoriales y no meramente gráficas. Pero además de estas, se publicaron en la empresa durante esta época obras importantes como *El estudiante de la mesa redonda* (1932), de Germán Arciniegas; la séptima edición de *La Vorágine* (1931), de José Eustaquio Rivera; *Otros cuentos* (1937), de Cleonice Nanneti, autora que conoceremos en el segundo capítulo de este trabajo, entre muchos otros libros de poesía, relato breve y novela, distribuidos así alrededor de la década de 1930 y principios del 40:



*Figura 8.* Obras publicadas de 1930 a 1942. Elaboración propia con base en las obras consultadas en catálogos de bibliotecas.

Como se ve en la gráfica, el año de mayor publicación fue 1936, en que sale al público la edición oficial de la Selección Samper Ortega. De allí en adelante la cantidad de obras publicadas decrece sin parar cada año hasta llegar a seis en 1942, para remontarse a doce en 1943, como veremos más adelante.

Establecer una cronología exacta de la Editorial Minerva es un trabajo complejo. Es difícil saber, por ejemplo, en qué momento Juan Antonio Rodríguez y demás miembros dejaron de tener acciones en la sociedad. Como vimos anteriormente, lo único cierto es que para 1937 Pedro Ignacio Escobar era el principal accionista de la empresa, a tal punto que en ese mismo año, cuando Ramón C. Correa le escribe a Samper solicitándole una selección, este responde que es imposible, puesto que la edición oficial está agotada y la comercial «no me pertenece a mí sino al señor Pedro Ignacio Escobar, a quien había vendido yo los derechos desde hace diez años» (ADSO, Carpeta «Editorial Minerva»), sin siquiera mencionar la editorial, sino directamente a Pedro Ignacio, quien al parecer ya estaba aburrido con la imprenta y quería deshacerse de ella. ¿Pero realmente era Pedro Ignacio el propietario de la Editorial Minerva?

Pineda Cupa (2019) menciona como otros accionistas de la empresa a Manuel María Escobar y a Guillermo Escobar, padre y hermano de Pedro Ignacio, respectivamente, pero asegura que sus roles dentro de la empresa no pueden ser definidos a ciencia cierta. Guillermo Escobar, por su parte, en una de las historias que escribió para sus nietos, les cuenta que:

No me gradué del colegio pues una noche oí que mi papá estaba muy preocupado porque su empresa, la Tipografía Minerva, se había quebrado y mi hermano Pedro, quien la administraba, quería venderla. [...] Al otro día fui al Gimnasio [Moderno] y expliqué que tenía que trabajar y que no podía estudiar más. Me dediqué a salvar la tipografía. Recuperé el capital en tres años, la vendimos y con mi parte de las ganancias compré la finca Buenavista [...]. (Escobar, 2003, p. 17)<sup>21</sup>

No sabemos, pues, quién fue el dueño concretamente de la Editorial Minerva, pero según las evidencias no queda duda de que pertenecía a la familia Escobar, pues no solo Manuel María, Guillermo y Pedro Ignacio tuvieron acciones o trabajaron para la empresa, sino que también Rosita Patiño de Escobar, esposa del último, compró acciones de esta y hacía parte de la asamblea general de accionistas<sup>22</sup>. Lucía Escobar en conversación privada del 26 de julio de 2019, recuerda que su familia vendió la editorial alrededor de 1942, y esto lo ratifica el registro 8231 de la CCB, según el cual en el acta número 1 de 26 de febrero de 1942 la junta liquida la sociedad. Este año coincide con la tasa más baja de publicaciones desde que se conformó la Editorial Minerva S. A.

### **Tercera época (1942-1975): el fin de una empresa editorial**

No sabemos quién compró la editorial en 1942, pero los libros publicados de 1943 en adelante aparecen con el nombre de «Editorial Minerva Lda.», en lugar de «Editorial Minerva

---

<sup>21</sup> El libro “*Chirolo*”. *Guillermo Escobar Umaña: una semblanza*, fue editado en ARS Ediciones, de Manizales, por encargo de las hijas del autor cuando este cumplió 80 años. La obra no fue comercializada, pues contó con pocos ejemplares que se distribuyeron en los miembros de la familia. El ejemplar consultado para este trabajo pertenece a la biblioteca privada de la señora Lucía Escobar, hija de Pedro Ignacio Escobar.

<sup>22</sup> Así se menciona en el acta No. 8 de la junta general de accionistas (registro 3129 de la CCB), donde afirman que los Escobar (excepto Guillermo), la sociedad Brigard-Urrutia, y el secretario Eduardo Suescún E. representan la totalidad de accionistas de la empresa.

S. A.». Durante 1943 se publican 12 libros con sello de la editorial, duplicando la cantidad del año anterior. A partir de esta fecha podemos decir que Minerva cobra una vitalidad renovada, más o menos hasta 1958, cuando sus publicaciones disminuyen considerablemente, como lo muestra la Figura 3:

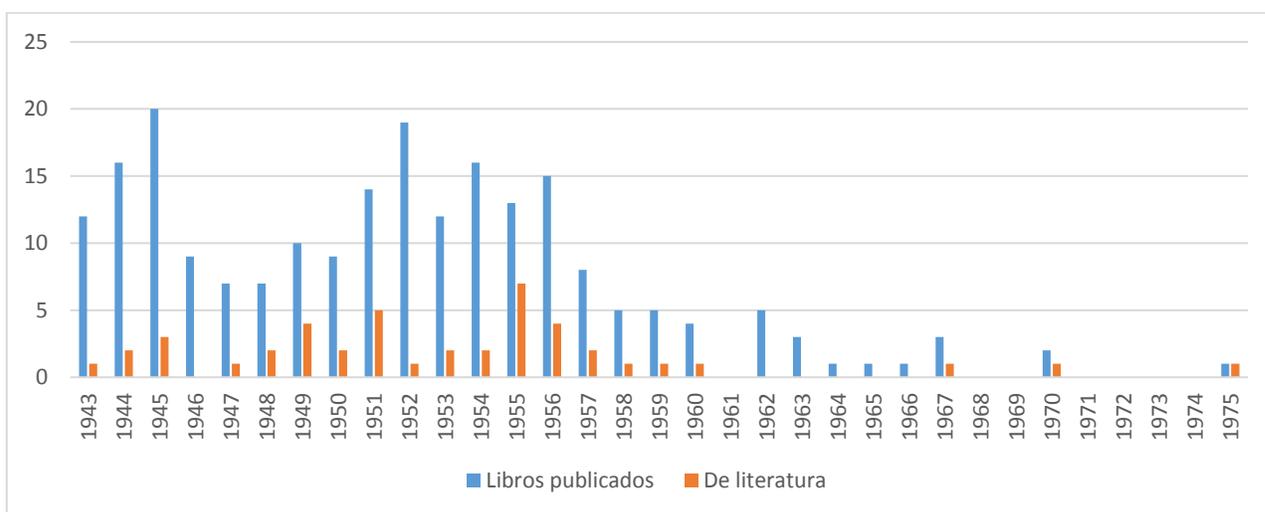


Figura 9. Libros publicados de 1943 a 1975. Elaboración propia en base a los catálogos de bibliotecas.

Como vemos, a partir de 1958 el número de obras publicadas nunca supera las 5. En algunos años ni siquiera se publica una sola obra, siendo el periodo más largo de inactividad de 1971 a 1974. En 1975 aparece el último libro del que se tiene registro, titulado *Versos de Guillermo Valencia, Víctor M. Londoño, Cornelio Hispano, Max Grillo*.

Indagando en los libros publicados durante esta época, encontramos algunos nombres sueltos que ofrecen indicios de las personas que han pasado a hacerse cargo de Minerva, como el de Martiniano Garrido, mencionado en el libro *Diario de observaciones (1760 - 1790)* (1957) de José Celestino Mutis, donde reza «Se terminó de imprimir este libro [...] siendo Jefe de Talleres de la 'Editorial Minerva' Martiniano Garrido [...]». Por su parte, el libro *Gritos en la hoguera* (1948) de Gonzalo Ocampo Trujillo, afirma que «Este libro se

terminó de imprimir en los talleres de la Editorial Minerva de Bogotá bajo la dirección de Germán Arango Escobar», personaje que se repite en anuncios similares que aparecen en otros libros como *Biografía de una voluntad* (1948) de Gonzalo Buenahora, *El pastor y sus estrellas* (1949) de Dolly Mejía y *Siluetas sin sombra* (1951) de José María Currea Ramos. También en el poemario *Isla en el corazón* (1955) de Omer Miranda, se afirma que «Dirigió la parte tipográfica el señor Mario Orbegozo A.».

Nuevamente, no sabemos el grado de cercanía que estas personas tuvieron con la editorial, pues no son nombradas en ningún registro de la CCB; lo que podemos suponer es que todas ellas estuvieron parcial o totalmente encargadas del cuidado de la edición durante diferentes épocas. Por otra parte, el registro 29967 de 1961 de la CCB afirma que la Sociedad Anónima no realizó los trámites correspondientes para la liquidación en 1942, por lo que siguió legalmente activa hasta la fecha, en que «se le revoca el permiso de funcionamiento y se le cancela la correspondiente matrícula». Esta carta está dirigida a Guillermo Benninghoff G, quien aparece como gerente de la Editorial Minerva S. A. en 1961.

Por último, un caso curioso y quizá una pista para continuar la investigación lo constituye el libro *Industria editorial, cultura y desarrollo en Colombia* (1970) de Tito Livio Caldas, el cual reza en sus primeras páginas «EDITORIAL MINERVA —Una División de LEGISLACIÓN ECONÓMICA LTDA.— Bogotá, Colombia»; y en el colofón: «Esta edición, de 4.000 ejemplares, que estuvo bajo la dirección del Sr. Álvaro Forero, se terminó de imprimir el día 22 de Octubre de 1970 en los talleres de «Legislación Económica Ltda.» de Bogotá, Colombia». ¿En qué se convirtió la Editorial Minerva luego de desaparecer la sociedad anónima? ¿Acaso la compró una empresa mayor? Por su parte, en el certificado de liquidación expedido por la CCB se afirma que la matrícula de la empresa fue renovada por

última vez el 1 de enero de 1988, aunque en cuanto a publicaciones no se encontró ninguna actividad de 1975 a esta fecha.

Teniendo más luces sobre lo que fue la Editorial Minerva en diferentes épocas, podemos pasar a la segunda parte de este trabajo, donde estudiaremos la publicación de relato breve y las apuestas realizadas en cuanto a este género por la casa editora.

## Capítulo II:

### El relato breve en la Editorial Minerva: de autores consagrados a debutantes

Como vimos en el capítulo anterior, la Editorial Minerva publicó alrededor de 170 títulos de obras de literatura o relacionadas, como crítica e historia literarias. Estas obras abarcan diversos géneros y fueron publicadas en proporciones muy disímiles, como lo muestra la Tabla 2:

Tabla 2

*Libros de literatura y afines publicados en Minerva por décadas*

Año/ <sup>Género</sup>	Novela	Relato breve	Poesía	Teatro	Crítica e historia literarias	Total
<b>1912-1920</b>	1	0	1	0	0	2
<b>1921-1930</b>	10	2	19	2	5	38
<b>1931-1940</b>	17	23	23	10	6	79
<b>1941-1950</b>	4	2	8	3	1	18
<b>1951-1960</b>	4	3	19	0	0	26
<b>1961-1975</b>	0	0	3	0	0	3
<b>[Sin fecha]</b>	2	1	1	0	0	4
<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>31</b>	<b>74</b>	<b>15</b>	<b>12</b>	<b>170</b>

Nota: Elaboración propia con base en catálogos de bibliotecas.

De acuerdo a estos datos, la mayor publicación de textos literarios en Minerva corresponde a la década de 1930, lo que tiene bastante sentido, pues en dicha época se publica la SSO. No obstante, vale la pena resaltar que de los 100 títulos que componen la mencionada selección, solo 48 fueron catalogados como textos literarios para el presente trabajo<sup>23</sup>, lo que indica que durante esa misma década la Editorial Minerva publicó 31 títulos literarios por fuera de la SSO. En total, podemos decir que se publicaron 48 títulos literarios como parte de la Selección Samper Ortega y 122 por fuera de ella, un gran aporte a la literatura nacional.

<sup>23</sup> Si bien la colección es llamada Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, esta pretendía ser un compendio del trabajo intelectual del país, por lo que incluye textos científicos, históricos, discursos, y otros géneros a los que corresponden los 52 libros que no fueron catalogados como literarios para este trabajo.

En cuanto a géneros literarios, se evidencia que la poesía fue el más publicado de todos, con un total de 74 títulos, seguido por la novela y el relato breve, con 38 y 31, respectivamente, para terminar con 15 libros de teatro y 12 de crítica o historia literaria.

Llama la atención que la editorial haya publicado 31 libros de relato breve, solo 7 menos que los libros de novela, teniendo en cuenta que la narrativa breve nunca ha tenido el prestigio que tuvieron la poesía en el siglo XIX y primera mitad del XX o la novela desde la segunda mitad del XX hasta nuestros días, y muestra de ello es su escasa inclusión en las historias de literatura colombiana (Agudelo, 2006b).

Estos 31 libros de relato breve publicados por Minerva presentan un panorama variopinto: cuadros de costumbres, cuentos históricos, fábulas y cuentos modernos; unos de dos páginas y otros tan largos que la editorial cataloga como “novelas”; autores que lograron una consagración dentro del sistema literario colombiano y otros que quedaron en el olvido; antologías y libros de un solo autor; los de la SSO y los que no pertenecen a ella. La tabla 3 nos muestra estos 31 libros con su respectivo autor y año, haciendo una separación entre los que pertenecieron a la SSO y los que no. Las últimas dos columnas nos refieren los libros que ya habían sido editados antes de aparecer en Minerva y los que reeditan otras editoriales luego de esta:

Tabla 3  
*Títulos de libros de relato breve publicados por Minerva*

Dentro de la SSO					
#	Año	Autor	Título	Editado antes de Minerva	Editado después de Minerva
1	1934	Ricardo Silva	<i>Un domingo en casa</i>	SÍ	SÍ
2	1934	José Manuel Groot	<i>Cuadros de costumbres</i>	SÍ	SÍ
3	1935	Santiago Pérez Triana	<i>Reminiscencias tudescas</i>	SÍ	SÍ
4	1935	Varias	<i>Varias cuentistas colombianas</i>	NO	NO

5	1936	José María & Evaristo Rivas Groot	<i>Cuentos</i>	NO	NO
6	1936	Enrique Otero d'Acosta	<i>Leyendas</i>	SÍ	SÍ
7	1936	Varios	<i>Leyendas</i>	NO	SÍ
8	1936	Emiro Kastos	<i>Mi compadre Facundo y otros cuadros</i>	SÍ	SÍ
9	1936	Manuel Pombo	<i>La niña Águeda y otros cuadros</i>	SÍ	NO
10	1936	Varios	<i>Otros cuentistas</i>	NO	NO
11	1936	Eugenio Díaz Castro	<i>Una ronda de don Ventura Ahumada y otros cuadros</i>	SÍ	SÍ
12	1936	Fermín de Pimentel y Vargas	<i>Un sábado en mi parroquia y otros cuadros</i>	SÍ	SÍ
13	1936	Varios	<i>Varios cuentistas antioqueños</i>	NO	NO
14	1936	Varios	<i>Cuadros de costumbres</i>	NO	NO
15	1936	José David Guarín	<i>Una docena de pañuelos y otros cuadros</i>	SÍ	NO
16	1936	Varios	<i>Tres cuentistas jóvenes</i>	NO	NO
17	1936	José María Vergara y Vergara	<i>Las tres tazas y otros cuadros</i>	SÍ	SÍ
18	1936	Tomás carrasquilla	<i>Novelas<sup>24</sup></i>	SÍ	SÍ

#### Por fuera de la SSO

19	1927	Ramón Martínez Zaldúa	<i>Los asteroides: novelas cortas</i>	NO	NO
20	1929	Antonio José Montoya	<i>Sarta de cuentos (dolor en corazones de mujer)</i>	NO	NO
21	1931	Adel López Gómez	<i>El fugitivo (cuentos)</i>	NO	SÍ
22	1931	José María Vergara y Vergara	<i>Obras escogidas. Tomo I. Cuadros de costumbres</i>	NO	NO
23	1933	Diana Rubens	<i>Nubes dispersas</i>	NO	NO
24	1933	Joaquín Quijano Mantilla	<i>Lo que mis ojos vieron</i>	NO	NO
25	1937	Cleonice Nannetti	<i>Otros cuentos</i>	NO	NO
26	1948	Luis Capella Toledo	<i>Leyendas históricas</i>	SÍ	NO
27	1949	Rafael Guizado	<i>Renuncia ministerial (cuentos políticos)</i>	NO	NO
28	1949	José María Currea Ramos	<i>Siluetas sin Sombra (Cuentos y...siluetas)</i>	NO	NO
29	1952	Ricardo Charria Tobar	<i>En la tierra del arco iris: Salud para los niños: cuentos</i>	NO	NO
30	1954	José María Currea Ramos	<i>Siete motivos (cuentos)</i>	NO	NO
31	SD	Carlos Arturo Torres Pinzón	<i>Prosas y esbozos</i>	NO	NO

Nota: Elaboración propia.

La cantidad de libros de relato breve enumerados en la tabla 3 representa en sí misma un aporte significativo al género en el país, pero adentrémonos un poco en los títulos y sus autores, centrándonos en los 24 libros de autor único, pues los límites físicos de este trabajo nos impiden tratar las antologías a profundidad.

<sup>24</sup> Este tomo contiene los relatos «En la diestra de Dios Padre», «Cuento de la señá Ruperta», «Salve, Regina» y «Dimitas Arias».

Estos 24 libros, a su vez, presentan dos panoramas opuestos: 12 de ellos ya habían sido publicados anteriormente en otras editoriales, mientras que los 12 restantes se publican por primera vez en Minerva.<sup>25</sup> De los primeros, casi todos pertenecen a escritores que contaban con cierto reconocimiento para la época, como José David Guarín, Manuel Pombo, Ricardo Silva, José Manuel Groot, Eugenio Díaz Castro, José María Vergara y Vergara (escritores pertenecientes a la tertulia de El Mosaico), Tomás Carrasquilla y Emiro Kastos. Todos estos autores fueron elegidos por Samper para su selección, por lo que se entiende que sean personas ya editadas, teniendo en cuenta que el intelectual pretendía publicar «las obras más salientes de nuestros mejores escritores» (Samper, 1937, 12). En general, estas obras se continuaron editando en mayor o menor medida a través del tiempo (y muchos de sus autores, como Tomás Carrasquilla, están realmente consagrados),<sup>26</sup> con excepción de los *Cuadros de costumbres* de José David Guarín, que aparecen constantemente en antologías pero nunca volvieron a editarse en un único libro.

Otro de los cuentistas seleccionados por Samper es Santiago Pérez Triana. Resulta difícil saber qué tanto reconocimiento tenía el autor en el país para este momento, pues hasta 1930 solo había publicado en editoriales colombianas un par de libros de economía, y aunque es de suponer que sus diversos libros publicados en el exterior ya hubieran llegado al país, la falta de reediciones nacionales nos hace dudar de su buena acogida y difusión. De igual forma, su libro de viajes *De Bogotá al Atlántico* fue publicado por primera vez en el

---

<sup>25</sup> Para establecer si el libro ya había sido publicado antes se tuvo en cuenta dos criterios: 1) que el libro ya exista con el mismo título y más o menos los mismos relatos; 2) que exista un libro con un título diferente, pero que contenga la mayoría de relatos que aparecen en la edición de Minerva.

<sup>26</sup> Para Dubois (2014), la academia es la que otorga la consagración a un escritor, «gracias a sus premios y a sus cooptaciones» (p. 74). En este sentido, podemos decir que la consagración de Tomás Carrasquilla comienza de forma contemporánea al surgimiento de la SSO, cuando le otorgan el Premio Nacional de Literatura en 1935. Los innumerables estudios críticos sobre su obra y su constante inclusión en libros de historia de la literatura colombiana terminan de ratificar su reconocimiento dentro del sistema literario nacional e internacional.

extranjero,<sup>27</sup> así como sus únicos libros de cuentos, *Reminiscencias tudescas* (1902) y *Tales to Sony* (1906), los que se editan en Madrid y Londres, respectivamente. El último de estos es traducido en Madrid como *Cuentos a Sony* (1907), pero no es publicado por casas editoriales colombianas hasta 1972, cuando el Banco Popular de Bogotá edita estos dos libros de cuentos en un único tomo.

Es significativo el que *Reminiscencias tudescas* haya sido publicado inicialmente en Colombia por la Editorial Minerva, como iniciativa de Samper, lo que probablemente representó un gran beneficio para la obra, reeditada luego en Medellín por la Biblioteca Pública Piloto (1946), y en Bogotá por el Áncora Editores (2007), además del mencionado tomo del Banco Popular en que aparece junto a *Cuentos a Sony*. En cuanto a los autores seleccionados por Samper, Pérez Triana resulta ser el que más evidentemente se vio beneficiado, pues obtuvo su primera edición en el país, a la que le siguieron otras encadenadas por esta.

Nos quedan dos autores cuyos libros ya habían sido editados antes de aparecer en Minerva, pero que no pertenecen a la SSO: Luis Capella Toledo y Adel López Gómez. El primero ya había publicado sus *Leyendas históricas* en 1879 en la Imprenta de Gerardo A. Núñez y luego en 1884 en la imprenta de «La Luz». Además, Ediciones Colombia le había publicado en 1926 un libro titulado *Historia natural de los fantasmas: crónicas y supersticiones de Santa Fe de Bogotá*, lo que nos permite afirmar que este era un autor ya reconocido y que, al publicarlo, Minerva se insertaba en una tradición y no corría un gran riesgo ni le apostaba a nada novedoso. López Gómez, por su parte, merece mayor

---

<sup>27</sup> Este libro es digno de mención ya que es el más editado del autor y el que gana un mayor reconocimiento, pues alcanza siete ediciones en total (de las que tenemos cuenta), dos extranjeras y cinco nacionales realizadas por Kelly (1942), Antena (1945), Guadalupe (1972), Incunables (1990), y el Instituto Colombiano de Cultura (1992).

detenimiento, pues es quizá, después de Carrasquilla, el mayor representante del cuento publicado en Minerva.

Adel López Gómez (1901-1989) publica su primer cuento («Vivan los novios») el 18 de febrero de 1922 en la revista *Sábado*. A partir de allí no deja de publicar en diferentes revistas como *Cromos*, *El Gráfico*, *Progreso*, *Letras y Encajes*, *Claridad* y *La Patria*, donde mantiene una columna por más de 40 años (Alzate, *Eje 21*, en línea). En vida publicó varios poemas y novelas y los libros de cuento *Por los caminos de la tierra* (1928), *El fugitivo (cuentos)* (1931), *Hombre, la mujer y la noche: cuentos de la ciudad, cuentos de la aldea, cuentos del agro* (1938), *Cuentos del lugar y de la manigua* (1941), *Noche de satanás: cuentos* (1944), *Cuentos selectos* (1956), *Tres vidas y un momento: cuentos* (1971), *Asesinato a la madrugada y otros cuentos para la escena* (1973), *Comarca abierta* (1981) y las compilaciones de cuentos y novelas *Cuentos del lugar y de la manigua* (1941), *El retrato de Monseñor* (1976) y *La sandalia y el camino* (1978). Luego de su muerte han aparecido dos compilaciones con sus relatos: *Antología: veinticinco cuentos y dos novelas* (1994) y *ABC de la literatura del Gran Caldas: número 8* (1997). Como lo evidencia su obra, Adel López es, más que nada, un cuentista, y como tal ha pasado a la historia literaria del país. Así lo demuestra también Hernando García Mejía en su artículo «Adel López García, un auténtico maestro del cuento colombiano» publicado en el número 303 de la revista *Arco* de Bogotá; y el periodista y crítico José Miguel Alzate, quien afirma que López fue

El más importante cuentista oriundo de esta región [Caldas] [...] sus narraciones cortas tienen siempre un acabado perfecto. No fue un escritor de esos que requieren cantidad de páginas para escribir un cuento de fina arquitectura idiomática. En una sola cuartilla podía sintetizar la angustia de un personaje, pincelar con mano maestra su rostro, detallar cómo era su vestimenta o su manera de hablar. (Alzate, *Eje 21*).

Si revisamos las fechas de publicación de sus obras, para 1931, año en que publicó *Fugitivo (cuentos)* en Minerva, López llevaba casi diez años publicando sus cuentos en

diferentes revistas literarias y culturales del país, pero solo tenía un libro editado (*Por los caminos de la tierra*, 1928) en la imprenta Sansón de Medellín, la cual no contaba con mucho reconocimiento ni podía aportar gran capital simbólico al autor. Minerva, pues, es la segunda editorial en publicar a López, siendo este uno de sus principales aportes al cuento colombiano, si tenemos en cuenta que en 1931 este autor estaba apenas comenzando la larga trayectoria que le daría un lugar en la historia de la literatura colombiana, lugar que ratifican sus futuras publicaciones, algunas realizadas por editoriales con cierto reconocimiento en el país como ABC y Cromos; los textos críticos hechos sobre él y su obra y su repetida aparición en antologías del cuento colombiano como la realizada por la Editorial Cometa de Papel en 1999, donde aparece junto a cuentistas con renombre como Tomás Carrasquilla, Jesús del Corral, Efe Gómez, Hernando Téllez, José Félix Fuenmayor, y otros (Agudelo, 2006a).

Vámonos ahora al segundo panorama, los 12 libros que no habían sido publicados antes de su edición en Minerva. Como es de esperar, ninguno de ellos pertenece a la SSO<sup>28</sup> y son, en su mayoría, escritos por autores no muy prolíficos que no constituyen su imagen de escritor como cuentistas ¿Es acaso una apuesta que hace la editorial por autores jóvenes? Entre estos encontramos a Ricardo Charria Tobar, quien no es tan reconocido como literato sino por su biografía de José Eustasio Rivera, y su obra literaria se limita al libro de cuentos infantiles *En la tierra del arco iris: salud para los niños: cuentos* (1950) que aparece en Minerva; Diana Rubens (seudónimo de Isabel Pardo de Hurtado), quien dio sus primeros y únicos pasos en el cuento con su obra *Nubes dispersas* (1933), editado por Minerva, para luego dedicarse a la poesía, género en el que publicaría diversos libros y con el que obtendría

---

<sup>28</sup> Este dato resulta relevante en dos sentidos. Por una parte, sabemos que Samper pretendía hacer una colección que sirviera como muestra del pensamiento nacional, por lo que suponemos que los autores incluidos en esta ya contaban con cierto reconocimiento. Por otra parte, al hacerse tan importante la SSO, es de suponer que los autores incluidos en esta hayan aumentado su capital simbólico y hayan dado un paso más hacia la consagración.

un importante reconocimiento nacional, constituyéndose como poeta. Por otra parte, Rafael Guizado fue indiscutiblemente un hombre de teatro y radio, pues además de publicar diversos libros de esta índole, funda la radiodifusora nacional y crea «el radioteatro más prestigioso del continente mediante la formación de un grupo teatral en la estación del gobierno, el cual promovió autores colombianos y transmitió una nueva ola de trabajos originales en forma de obras de teatro radiales»<sup>29</sup> (Guizado, en línea). Incluso su libro de cuentos publicado en Minerva, *Renuncia ministerial (cuentos políticos)* (1949), se relaciona con el teatro, pues contiene su pieza teatral «Scherzo».

Algo parecido sucede con Joaquín Quijano Mantilla y Ramón Martínez Zaldúa, cuyas obras incluidas en el listado de arriba están relacionadas con diferentes géneros. Quijano es reconocido como periodista y uno de los «cronistas de vena crítica e hilarante» de Bogotá (Vallejo, 2007, 68). Sus relatos oscilan entre el cuento y la crónica y fueron publicados en cuatro libros: *Al sol de agosto* (1923), *Cuentos y enredos* (1922) y *Sartal de mentiras* (1923), editados en Cromos; y *Lo que mis ojos vieron* (1933), en Minerva. Aunque este último libro se edita por primera y única vez en Minerva, es de suponer que los libros anteriores, publicados además por una editorial reconocida, ya le habían merecido un reconocimiento previo al autor, lo que lo convierte en un caso parecido al mencionado anteriormente de Capella Toledo. Lo curioso es que, al igual que Toledo, Quijano tampoco publica ni reedita sus obras luego de Minerva.

En cuanto a Martínez Zaldúa, su única antología de relatos breves publicada se titula *Los asteroides: novelas cortas*, y como novela es tratada en el libro *Escribir en Barranquilla*

---

<sup>29</sup> Traducción propia del inglés «the continent's most prestigious radio theatre by forming a theatre group at the government station, which promoted Colombian authors and broadcasted a new wave of original works as radio plays».

(2013) de Ramón Illán Baca, aunque por la corta extensión de las historias que contiene y el poco desarrollo de los personajes lo consideramos aquí como un libro de cuentos. De cualquier forma, el paso de Zaldúa por la literatura es breve, pues aparte de *Asteroides*, solo publica una novela titulada *Tras el nuevo Dorado* (1928), que al igual que su primer libro nunca se edita nuevamente.

Por otro lado, tenemos a los tres únicos autores de este segundo panorama que sí podemos catalogar como cuentistas, pues aunque no tengan una obra muy prolífica, esta se forma principalmente o en su totalidad por dicho género. El primero de ellos es Antonio José Montoya, quien publica sobre derecho y ciencias políticas pero en cuanto a literatura se limita al cuento, con sus dos obras *Prosas de amor y dolor* (1912) y *Sarta de cuentos (dolor en corazones de mujer)* (1929), el cual es editado en Minerva e incluye 7 cuentos de su anterior obra y 14 nuevos. El segundo de estos autores es José María Currea Ramos, con sus dos libros de cuentos, *Siluetas sin sombra: cuentos y... siluetas* (1949) y *Siete motivos* (1954), ambos publicados en Minerva y nunca reeditados.

Por último, tenemos a Cleonice Nanneti (o Ecco Neli, su seudónimo frecuente). Aunque esta no se consolida como escritora con la contundencia que lo hizo Tomás Carrasquilla ni tuvo una producción tan extensa como la de Abel López Gómez, se constituye como una auténtica cuentista y pasa a la historia de Colombia como una gran representante del cuento infantil y de las mujeres escritoras del siglo xx. Su producción la componen los muchos cuentos publicados en diversas revistas desde 1921, principalmente en *El Gráfico*, y sus dos libros: *Cuentos*, publicado por Ediciones Colombia en 1926, y *Otros cuentos*, por Minerva en 1937; además de los relatos compilados posteriormente en diversos libros sobre mujeres escritoras y literatura infantil. Según Paula Marín, «sorprende en ella su capacidad para manejar las tensiones de los argumentos y la sutileza con la que presenta complejos

contrastes entre clases sociales y entre sentimientos» (Marín, 2018, 79). Por este tipo de habilidades, la académica afirma que «el caso de Cleonice Nannetti llevaría a pensar de otra manera el lugar de la mujer escritora en la historia del cuento colombiano de esta época» (81)



Figura 10-12. Portadas de tres libros de cuentos publicados por Minerva. Ejemplares de la Sala Antioquia de la Universidad de Antioquia. De izquierda a derecha: *Otros cuentos* (1937) de Cleonice Nannetti, *El fugitivo* (1931) de Adel López Gómez y *Nubes dispersas* (1933) de Diana Rubens.

Para terminar, hay dos casos que es necesario mencionar por separado. Uno de ellos es Carlos Arturo Torres Pinzón, a quien se reconoce principalmente por los ensayos *Idola Fori* (incluidos en la SSO) pero que también escribe poesía, crítica, teatro y cuento. Incluimos en este listado de relatos breves su libro *Prosas y esbozos*<sup>30</sup> que contiene algunos cuentos junto a biografías de personajes importantes nacionales y extranjeros como Luis López de Mesa, Walt-Whitman y otros. El segundo se trata de José María Vergara y Vergara, quien tiene un lugar en los dos panoramas, pues su libro *Las tres tazas y otros cuadros* incluido en la SSO recoge, en su mayoría, cuentos ya publicados en la *Colección escogida de artículos en prosa y verso* (1884), mientras que su otro libro de cuadros de costumbres publicado en

<sup>30</sup> La fecha del libro no aparece en ninguno de los ejemplares revisados. Lo que sí aparece en dichos ejemplares es la inscripción «Tipografía Minerva» en lugar de «Editorial», por lo que suponemos que este fue publicado en la década de 1910 o los primeros años de la siguiente.

Minerva corresponde a las *Obras escogidas de don José María Vergara y Vergara: publicadas por sus hijos en el primer centenario de su nacimiento, bajo la dirección de Daniel Samper Ortega, miembro de número de la Academia Colombiana de Bellas Artes y correspondiente de la Historia. Tomo I: Cuadros de costumbres* (1931), representa un aporte especial para la historia de la literatura colombiana, pues es la primera vez que se edita una compilación tan completa de la obra de Vergara.

Estos libros, *Prosas y esbozos* y el tomo primero de las obras de Vergara, son la imagen viva de la cuentística publicada por Minerva y nos permiten hacer algunas reflexiones finales sobre la publicación de este género en la editorial.

## Conclusiones

### *1) Mezcla de géneros narrativos*

Muchas de las obras de cuento publicadas por la Editorial Minerva pueden problematizarse en la medida en que no contienen solo cuentos (como el libro de Torres Pinzón en el que incluye biografías) o estos no se denominan como tal sino como novelas, leyendas, crónicas o cuadros de costumbres. Bien lo menciona Enrique Rubio Cremades refiriéndose al caso del cuento español en prensa, cuando afirma que

La propia denominación o rotulación de los relatos publicados en la prensa periódica durante la segunda mitad del siglo XIX provoca aún más, si cabe, mayor confusión sobre los límites existentes entre el cuento y otros géneros afines, como en el caso de su relación con el poema en prosa, la leyenda y la novela corta. (Rubio, 2012, 90).

Y aunque Rubio hable del caso español, lo mismo sucede en Colombia, tanto en prensa como en la edición de libros, donde un relato que surge originalmente como cuadro costumbrista se publica luego en diversas antologías de cuentos, como sucede con muchos de los «cuadros» publicados por Minerva; o uno que surge como novela aparece después en una antología de cuento, como sucede con el relato «Madre» de Samuel Velásquez, que se publica originariamente en la revista *La Miscelánea* tras resultar ganador de un concurso de novela costumbrista, y retoma luego Samper para su selección, publicándolo en un libro titulado *Varios cuentistas antioqueños*.

No podemos, sin embargo, limitar el asunto a la mera denominación, pues efectivamente el cruce entre géneros ha sido algo frecuente en la historia literaria y un tema muy tratado por la crítica. En ocasiones resulta fácil otorgarle a un cuadro de costumbre la categoría de cuento, como en el caso de «Una ronda de don Ventura Ahumada» de Eugenio Díaz, que por su estructura y desarrollo no cabe duda de que lo es; o rechazársela, como en el caso de «Las tres tazas» de Vergara, que se queda en la descripción de costumbres y no

alcanza el mismo nivel narrativo que la anterior, pero hay casos en los que la distinción no es tan sencilla. Algo parecido sucede con Joaquín Quijano Mantilla, cuyos relatos oscilan entre la crónica y el cuento, pero no son fáciles de encasillar tajantemente en ninguna de estas. Y más fáciles de resolver son los casos de Tomás Carrasquilla y Ramón Martínez Zaldúa, cuyas obras publicadas como novelas son claramente cuentos, pues su extensión es bastante corta y no tienen el desarrollo propio de la novela.

Como ejemplo claro de las dificultades para definir los géneros y el entrecruzamiento de estos tenemos las leyendas, nominación empleada en las ya mencionadas *Leyendas históricas* de Capella Toledo y en dos libros más pertenecientes a la SSO, uno de varios autores y otro de Enrique Otero D'Costa. Al parecer Samper relaciona este tipo de textos más con la historia que con la literatura, pues ambos los clasifica en la sección «Historia y Leyendas», la cual, según su compilador, pretende ser «un cursillo de historia de Colombia que arranca de la conquista y llega hasta 1876» (Samper, 1937, 21). Manuel Guillermo Ortega, en cambio, define la leyenda como «una especie de paradiscurso venido de lo popular y la oralidad, [que] devela el carácter muchas veces ficticio o subjetivo de los hechos, resemantiza y deconstruye los tópicos e imaginarios de la historia oficial» (Ortega, 2002, 93). Para el académico, como vemos, la leyenda lejos de ser un documento histórico se contrapone a él, y esto se ratifica cuando afirma, refiriéndose a las *Leyendas históricas* de Capella, que estas tienen un «título oximorónico que evidencia la participación de dos niveles narrativos: La realidad y la ficción cruzadas en una relación de ambigüedad e indecidibilidad en que lo legendario desacraliza la *verdad* del discurso histórico» (94). En esta investigación tenemos una postura más cercana a la de Guillermo Ortega, por lo que se decidió incluir estas leyendas en el listado de libros de cuento.

## ***2) Poca certeza sobre un proyecto de edición***

Por la poca información a la que tenemos acceso, nos es imposible saber hasta qué punto Minerva editaba los libros que publicaba, ya sea de forma absoluta o en diálogo con el autor (lo que sucedió con la SSO y Osorio Lizarazo). No hay, pues, forma de saber si los libros de cuentos publicados en Minerva por fuera de la SSO pertenecieron a una decisión editorial o si, por el contrario, fueron encargos de impresión pagados por el autor, quien conservó los derechos de reproducción y distribución de su obra. Como vimos anteriormente, el tomo I de las obras escogidas de Vergara y Vergara reza «*publicadas por sus hijos en el primer centenario de su nacimiento, bajo la dirección de Daniel Samper Ortega*», según lo cual podemos suponer que las obras las edita Samper y las costean sus hijos, quienes poseen los derechos de autor, en cuyo caso es probable que Minerva solo haya servido de imprenta. ¿En qué otros casos habrá sucedido algo parecido? Es imposible saberlo.

### ***Antologías de relato breve que forman parte de la SSO***

Como ya se mencionó, este trabajo está centrado en los libros de cuento de autor único, pues en tan breve espacio resulta complicado hacer un análisis profundo de todos los autores publicados en antologías por la Editorial Minerva; no obstante, consideramos importante mencionar aquí a los autores publicados en las compilaciones y dejar abiertas las puertas a un futuro análisis que incluya un estudio más profundo de estos. Por su parte, las únicas siete antologías de relato breve publicadas por Minerva pertenecen todas a la SSO. Cinco de ellas tienen el rótulo de cuento en su portada y fueron publicadas dentro de la categoría «Cuento y novela». Estos tomos corresponden a *Cuentos*, de los hermanos José María y Evaristo Rivas Groot; *Otros cuentistas*, que comprende narraciones de Jorge Isaacs

(«Feliciano», extraído de *María*), Efe Gómez, Gregorio Castañeda Aragón, Julio Vives-Guerra, Luis Tablanca y Adel López Gómez; *Varios cuentistas antioqueños*, donde se encuentran Samuel Velásquez (con la ya mencionada «Madre»), Jesús del Corral, Pedro Uribe Gómez y Alfonso Castro; *Tres cuentistas jóvenes*, con Manuel García Herreros, J. A. Osorio Lizarazo y Eduardo Arias Suárez; y *Varias cuentistas colombianas*, el cual reúne relatos publicados en prensa por diversas escritoras, algunas muy reconocidas, como Soledad Acosta de Samper, y otras no tanto, como Julia Jimeno de Pertuz<sup>31</sup>. Este último representa un gran aporte a la literatura nacional, pues es uno de los primeros libros, sino el primero, en compilar únicamente a cuentistas mujeres.

Las otras dos antologías de relato breve publicadas en Minerva son *Leyendas*, con narraciones de José María Quijano Otero, Luis Capella Toledo, Camilo S. Delgado y Manuel José Forero; y *Cuadros de Costumbres*, de Rafael Eliseo Santander, Juan Francisco Ortíz y José Caicedo Rojas.

### *A manera de cierre*

Es innegable que la Editorial Minerva cumplió un papel importante para la literatura colombiana con sus 171 libros en este campo, entre los cuales aparecen autores tan reconocidos como Porfirio Barba Jacob, Germán Arciniegas, José Eustasio Rivera, José Antonio Osorio Lizarazo y muchos otros, incluyendo los ya nombrados de la SSO. El caso Lizarazo lleva al gerente a quejarse de todos los obstáculos que las librerías les presentan a los autores colombianos (Fondo Osorio Lizarazo, carpeta 22, folio 8), lo que, junto al hecho

---

<sup>31</sup> Todas las autoras incluidas en la antología son: Josefa Acevedo de Gómez, Mercedes Párraga de Quijano, Waldina Dávila de Ponce, Soledad Acosta de Samper, Eufemia Cabrera de Borda, Priscila Herrera de Núñez, Herminia Gómez Jaime de Abadía, Concepción Jiménez de Araújo, Ester Flórez Álvarez de Sánchez Ramírez, Julia Jimeno de Pertuz, Sofía Ospina de Navarro, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, María Cárdenas Roa, Luz Stella, María Castello y Cleonice Nannetti.

de que la editorial publique muy pocos autores extranjeros, nos evidencia el compromiso que esta tenía para con la literatura escrita por autores colombianos.

Aunque no podamos diferenciar qué libros de literatura, y particularmente de cuento, publicó la Editorial Minerva como un encargo y cuáles fueron decisiones y apuestas editoriales, resulta relevante que, en su mayoría, los títulos publicados pertenezcan a autores que no tenían, ni tendrán, un mayor reconocimiento en el país, lo que podría deberse a dos motivos: 1) Minerva tenía una apuesta editorial por autores novedosos en quienes creyó ver calidad; y 2) estas publicaciones no fueron apuestas de la editorial sino que sus autores pagaron por la edición/impresión de sus obras.

En el primer caso, significaría que la editorial no tuvo muy buenos criterios a la hora de seleccionar sus autores, ya fuera porque estos no eran tan buenos o porque no respondían a las exigencias del mercado literario del momento, puesto que casi ninguno de ellos se editó nuevamente ni se forjó un lugar importante en la historia literaria. Esto, claro está, contrasta con el caso de Osorio Lizarazo, a quien le apuesta Minerva y sí se forja un nombre que resuena hasta nuestros días. En el segundo caso, significaría que Minerva no apostó casi o nada por autores de cuento, sino que sus aportes al género fueron casualidad, mero producto del préstamo de servicios gráficos.

Por su parte, la disparidad en las poéticas de los diferentes libros de relato breve publicados por la editorial, donde encontramos desde crónicas de guerra hasta cuentos infantiles, podrían sugerirnos también dos cosas, o una falta de posición editorial al respecto o una apuesta general de Minerva por la narrativa breve, la cual atraviesa la hibridez y toca las puertas de diferentes géneros que se relacionan de forma íntima con el cuento.

De cualquier modo, resulta evidente la importancia que tuvo la Editorial Minerva para la cuentística del país, tanto por la publicación de autores como Adel López Gómez y Cleonice Nannetti, como por su publicación de la Selección Samper Ortega, que se reedita parcialmente en el 2007 y el 2018 y que no solo reafirma la importancia de autores ya reconocidos como Carrasquilla, sino que también impulsa a otros autores como Santiago Pérez Triana y recupera en un tomo la cuentística de mujeres escritoras.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

Archivo Daniel Samper Ortega (ADSO), Gimnasio Moderno de Bogotá.  
Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Colombia (HHBNC), Bogotá.  
Fondo José Antonio Osorio Lizarazo, Biblioteca Nacional de Colombia, carpeta 22.  
Cámara de Comercio de Bogotá (CCB).

### Fuentes secundarias

- Abella Pachón, Andrés (4 de abril de 2012). «Arturo Abella, una vida entre el periodismo y las letras». *El Tiempo* [en línea]. Recuperado el 14 de diciembre de 2018 de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11500861>
- Agudelo Ochoa, Ana María. (2006a). «Antologías y compilaciones. Cuento». En: *Fuentes para el estudio historiográfico de la literatura colombiana*, editado por Olga Vallejo Murcia et al. CD-ROM.
- Agudelo Ochoa, Ana M. (2006b). «El cuento colombiano en las historias de la literatura nacional». *Estudios de Literatura Colombiana*, 19, 13-38.
- Agudelo Ochoa, Ana M. (en prensa). «El cuento en Espiral. Entre la revista y el libro (1944-1975)». En: Agudelo, Ana; Marín, Paula y Guzmán, Diana (eds). *La edición de cuento en Colombia en el siglo XX: apuestas editoriales y legitimación de un género*.
- Alzate, José Miguel (17 de agosto de 2018). «Adel López Gómez: 29 años de su muerte». *Eje 21* [en línea]. Recuperado el 20 de abril de 2019 de: <https://www.eje21.com.co/2018/08/adel-lopez-gomez-29-anos-de-su-muerte/>
- Bacca, Ramón Illán (2005). *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Bhaskar, Michael (2014). *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*. Trad. Ricardo Martín Rubio. México: FCE.
- Bordieu, Pierre (2005). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- Bushnell, David (1994). *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Trad. Claudia Montilla V. Bogotá: Editorial Planeta.
- Caldas, Tito Livio (1970). *Industria editorial, cultura y desarrollo en Colombia*. Bogotá: Editorial Minerva.
- Cardona Z., Patricia (2018). «Más que ideología: obras populares en Colombia, 1840-1890». *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI* (pp. 130-158). En: Guzmán, Diana et al (eds.). Bogotá: Cerlalc; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Chartier, Roger (1994). *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cobo Borda, J. (2000). «Historia de la industria editorial colombiana». En: *Historia de las empresas editoriales de América Latina. Siglo xx* (pp. 161-188). Bogotá: CERLALC-Universidad Externado de Colombia.
- Correa, Juan D. (2013). *Autores y editores colombianos*. Bogotá: Cámara Colombiana del Libro.
- Doré, Martin (2017). «La New Canadian Library, 1957-2011: modelo de análisis de una colección literaria». En: Rivalan, C. y M. Nicoli (Eds.). *La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial (Europa/Américas, siglos XVIII-XXI)* (pp. 269-290). Trad. J. Velásquez. Bogotá: Universidad de los Andes; Universidad Nacional de Colombia.
- Dubois, Jacques ([1978] 2014). *La institución de la literatura*. Trad. Juan Zapata. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- García Mejía, Hernando (1988). «Adel López Gómez, un auténtico maestro del cuento colombiano». *Arco*, 303, 70-72.
- Gómez García, J. G. (2005). *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del libro de izquierda en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Desde Abajo.
- Guizado, Gigi. «Rafael Guizado». Recuperado el 20 de abril de 2019 de: <https://ootwfestival.com/rafael-guizado/>
- Guzmán Méndez, Diana y Marín Colorado, Paula (2016). «Lectores y textos escolares durante la primera mitad del siglo XX en Colombia». *La Palabra*, 29, 185-197. Doi: <http://dx.doi.org/10.19053/01218530.n29.2016.5709>
- Guzmán Méndez, Diana; Marín Colorado, Paula; Murillo Sandoval, Juan y Pineda Cupa, Miguel (eds.) (2018). *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI*. Bogotá: Cerlalc; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Hoyos Körbel, P. (2016). *Un importante capítulo de la historia del libro en Colombia: Arturo Zapata*. Manizales: Hoyos Editores E.U.
- Marín Colorado, Paula A. (2016) «Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*». *Historia y Memoria*, 13, 185-214.
- Marín Colorado, P. A. (2017a). *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)*. Germán Arciniegas y Arturo Zapata. *Dos editores y sus proyectos*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Marín Colorado, P. A. (2017b). «La colección Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (1942-1952): ampliación del público lector y fortalecimiento del campo editorial colombianos». *Información, Cultura y Sociedad*, 36, 65-82.
- Marín Colorado, P. A. (2017c). «Las empresas editoriales de Arturo Zapata (1926-1954)». *Lingüística y Literatura*, 71, 131-151.
- Marín Colorado, P. A. (2018). «El cuento colombiano en la revista colombiana ilustrada *El Gráfico* (1925-1941)». *Anales de literatura hispanoamericana*, 47, 73-89.
- Murcia Sánchez, F. (2013). *Imprenta e institucionalización: la cultura letrada en las imprentas de José Antonio Cualla y Nicolás Pontón*. Bogotá: ICANH.
- Ortega, Manuel G. (2002). «La leyenda como deconstrucción del discurso histórico en “El Brujo”, de Luis Capella Toledo». *Historia Caribe*, 2 (7), 93-102.
- Ortiz Mesa, L. J. (1993). "José Manuel Groot: escribir, editar y vender un libro en el siglo XIX". *Revista de Estudios Sociales*. FAES, 6, 89-106.
- Pineda Cupa, Miguel A. (2018). «Colecciones colombianas de la primera mitad del siglo XX: una revisión bibliográfica y editorial». En: Guzmán, Paula et al (eds.). *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI* (pp. 279-309). Bogotá: Cerlalc; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Pineda Cupa, Miguel A. (2019). *Editar en Colombia en el siglo XX: La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937*. Bogotá: Universidad de los Andes; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Prieto Mejía, Paola (2018). «Del exilio republicano a la edición en Colombia. Ediciones Espiral 1948-1958». En: Guzmán, Diana et al (eds). *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI* (pp. 339-358). Bogotá: Cerlalc; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Reyes, Carlos J. (2019). «El teatro en Colombia en el siglo XX». *Revista Credencial*. Doi: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/el-teatro-en-colombia-en-el-siglo-xx-0>

- Rubio Cremades, Enrique (2012). «La complejidad del cuadro de costumbres y su relación con el cuento en Pedro A. de Alarcón». Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 23 de abril de 2019 de:  
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4j134>
- Samper Ortega, Daniel (1937). *Índices*. Bogotá: Editorial Minerva.
- Silva, Renán (2004). «Relación de imprentas y tipografías en Colombia, 1935». *Revista Sociedad y Economía*, 6, 159-171.
- Silva, Renán (2005). *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta.
- Simonin, Anne (2004). «Le catalogue de l'éditeur, un outil pour l'histoire». *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 81, 119-129. Recuperado el 20 de junio de 2019 de  
<https://www.cairn.info/revue-vingtieme-siecle-revue-d-histoire-2004-1-page-119.htm#>
- Valencia, Margarita. «La edición en Colombia». Recuperado el 20 de abril de 2019 de:  
[http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores\\_editoriales\\_iberamericanos/edicion\\_en\\_colombia/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_colombia/)
- Vallejo Mejía, Maryluz (2007). «Ruta histórica de la crónica en Bogotá». En: Falbo, Graciela (ed.). *Tras las huellas de una escritura en tránsito: la crónica contemporánea en América Latina* (pp. 51-69). Buenos Aires: Ediciones Al Margen; EDULP, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Vásquez Zuluaga, Santiago (2018). «La Oveja Negra y La Carreta. Rupturas en el campo editorial colombiano». En: Guzmán, Diana et al (eds.). *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI* (pp. 360-382). Bogotá: Cerlalc; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.